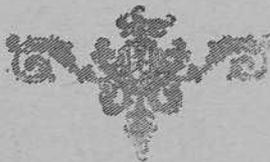


Vida  
Aristocrática



# Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

**Número suelto: Dos pesetas.**

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

## LA VIDA EN BIARRITZ

Es interesante y curiosa la adjunta crónica del corresponsal de *La Epoca* en Biarritz. Seguros de que a nuestros lectores les agrada conocerla, la reproducimos a continuación:

*Biarritz, julio.*

La muerte de Mrs. Williams, ocurrida en trágicas circunstancias, de la cual se han publicado extensas noticias en los periódicos, ha producido gran sentimiento en Biarritz, en cuya sociedad era muy estimada. Señora opulenta, muy hospitalaria, que se distinguía por su elegancia y buen gusto, con frecuencia obsequiaba en su magnífica «villa» a la colonia extranjera de nuestra población. Allí se celebraron muchas comidas, «bridges» y bailes, de las cuales se ha dado noticia en estas crónicas. También ha sido muy sentida la muerte de Mr. Head, que quiso salvar a Mrs. Williams, y ha sido muy elogiado el heroico proceder del bañero García Ruano, víctima del cumplimiento de su deber.

Poco a poco va adquiriendo Biarritz su animado aspecto del verano, poblándose «villas» y hoteles. De España han llegado muchas familias, reuniéndose también numerosos argentinos y otros americanos. Asimismo aumentan los veraneantes de otros países, que desean pasar una temporada grata y a los que atraen las facilidades y ventajas del cambio. Pocas veces se ha reunido aquí tan numerosa sociedad cosmopolita.

Las fiestas de sociedad siguen siendo numerosas, aunque se celebran, en su mayor parte, en la intimidad. En su «villa» «Oceana» dan comidas y gratas reuniones los señores de Poleakoff; animados «bridges» Mme. Capus en «Les Acanthes», así como Mrs. Harvey, en la «villa» «Romerillo», que ha adquirido cerca de Anglet. Mrs. Edwards ha dado una elegante comida en «villa» Maruchi.

SS. AA. los Duques de Leuchtemberg han obsequiado también a sus amistades con varias

reuniones en Beausejour. Entre los concurrentes figuraban la Princesa Nikita de Rusia, la señora de Cartassac, Mrs. Hope Vere, la señora de Mac-Kinlay, las condesas de Llovera y O'Brien y otras.

Los señores de Mac-Kinlay invitaron a algunos amigos a hacer una excursión a Pamplona, para presenciar las corridas de toros. En efecto, se formó una caravana bastante numerosa, que hizo el viaje en automóvil y pasó unos días en la capital de Navarra.

Las diversiones de carácter público comienzan a verse muy concurridas. Al Casino Municipal acuden numerosas personas para presenciar las representaciones teatrales, no ha muchos días comenzadas, o a bailar a los sonos de la orquesta Marlet. La compañía dramática de Rozemberg, que continuará hasta agosto, representa las obras de repertorio «La Sonnelle d'Alarme», «Un petit nez roussé», «Compartiment de dames seules», «L'heure du Berger», «Un déjeuner de soleil», «La Maitresse imaginaire».

Después vendrán los artistas de la Comedia Francesa, entre ellos Féraudy, León Bernard, Granval, Crowe, Marie Lecomte, Dussane, Huguette Duflos, Samary y Revonne, y representarán «Le testament de César Girodol», «Froufrou», «L'Ane de Buridan», «Les Affaires sont les affaires», «Le Voyage de M. Perrichon», «Monsieur Bretonneau», «L'Ami Fritz», «Boubouroche et Poil de Carotte», «En famille», «Le Monde ou l'on s'ennuie», «Manon», «Le mari d'Aline».

Esta compañía actuará en Biarritz hasta el 25 de agosto, y el 27 comenzará la de ópera, con la Kousnetzoff, Genoveva Vix y otras notables artistas. Se representarán «Fausto», «Carmen», «Rigoletto», «El Barbero», «Lakmé», «Tosca», «Werther», «Luisa», «Thais», «Flor de Pecado» y otras obras de repertorio.

En el Hotel du Palais continúan muy brillantes las comidas de gala, y en «La Chaumiére» y en el «Chateau Basque», las comidas seguidas de baile, a las cuales concurre lo más distinguido de nuestra sociedad. No faltan, pues, sitios

para divertirse; pero aun se preparan otros más.

Como de costumbre, el Casino Bellevue abrirá el 16 de agosto, y en el mismo mes se inaugurará el «Pavillon Royal», en Bidout, el cual logró tan señalado éxito el año pasado.

Los partidos de polo han comenzado ya; el «golf», como siempre, está muy concurrido, y en los terrenos deportivos de Aguilera se verifican interesantes partidos de pelota. Ahora se preparan magníficos concursos de «tennis», organizados por los grandes periódicos de París.

La gran fiesta que organiza el marqués d'Arcangues, presidente del Sindicato de Iniciativas, en la que las señoras de la sociedad han de llevar los modelos de los grandes modistos de París que tienen casa en Biarritz, y la tienen todos ahora, se titulará «Su Majestad la Moda». No habrá concurso, ni premios, ni maniqués, y como son señoras de la sociedad las que llevarán las «toilettes» que han de lanzar las modas nuevas, constituirá una novedad muy grande verlas evolucionar como en una fiesta en una casa particular.

Se habla también de una fiesta francoespañola a beneficio de la Cruz Roja de ambos países, para socorrer a los soldados que pelean en Marruecos. Entre las muchas fiestas que se anuncian, figura una que atrae siempre numeroso público: la de los Vascos, en la cual tomarán parte el Orfeón Donostiarra, primero, en la iglesia de Santa Eugenia, y después, en Aguilera, donde bailarán también los bailes tradicionales vascos de San Sebastián. Además se preparan tres corridas de toros en Las Arenas, de Bayona; carreras de caballos en el Hipódromo, de la Barra; festival de música en el Port-Vieux, fiesta náutica, regatas, concurso de natación, fuegos artificiales, concurso hipico, carrera de automóviles en la cuesta del Faro, y mil atracciones más que han de solazar al público.

Hace pocos días hubo una brillante carrera de ciclistas para disputarse un premio ofrecido por D. Ricardo Soriano.

SAINT JULLIEN

amustian, las manos en cruz sobre el pecho, en sus blancos fétros, cuyas cintas de moaré o de raso él llevara con otros niños de la ciudad en muchos de esos entierros. Y al oír tocar, al pie de sus balcones, unas *habaneras* nostálgicas, evocadoras de selvas vírgenes, de lejanos mares, de deslumbrantes cielos iluminados por reflejos de incendio; o los dulces aires regionales, a unos cieguecillos, siempre alegres y resignados, como aquel otro pobre ciego, de pupilas inmóviles, de larga capa parda, que le llegaba al suelo, de haldudo sombrero, que, con su fiel perillito a los pies, tendía la mano a los que pasaban por la angosta callecica de la Catedral, invocando a Santa Lucía, «patrona de la vista». Y al toparse por las calles de la Ciudad a los niños alpinos, saboyanos, que anualmente por los días tan claros y fragantes de la Octava del Corpus hacían allí su aparición, con su arpa al hombro, el arpa de melodías angélicas, para Federico. Y uno de estos niños italianos quiso que subiera a su casa, para verle y contemplarle a su talante, y decirle «que por qué andaba tan solo por el mundo». Y al oír el violín dulcísimo, sollozante siempre, de un extraño y misterioso violinista, de apuesto porte, y relativamente bien indumentado, que, como los niños alpinos venía a la *Ciudad triste* a tiempo en que las rosas espléndidas de Alejandría, y las opulentas magnolias, y las virgíneas azucenas incenseaban, cual en un claustro, las viejas ruas, llenas de huertos y jardines, cercanas a la Catedral; aquel errabundo y enigmático violinista, mitad caballero, mitad histrión, que presentaba en implorante actitud su gorrilla de seda, o su kópis blanco, de militar traza, a las señoras y a las damiselas asomadas a los balcones para verle y oírle, y a quien muchos aureolaban con el nimbo de una dolientísima leyenda, y viendo otros en él más que un *destornillado*—tal parecía a veces—, un incurable enfermo de un amor sin ventura, que pugnaba por ocultar su pena, como *Rigoletto*, bajo la máscara del juglar.

¿Y qué decir cuando Federico adivinaba en el hogar suyo alguna sombra de preocupación, de tristeza, en la prócer y alta frente de su padre, a quien Dios había querido probar mucho, y aquilatar mucho, «tal que el oro se purifica en el crisol», «o como una hostia de holo-

causto»? O cuando alguna nube de pesar, que le contagiaba a él y a sus hermanos, ponía extraños celajes en la dulce, en la amorosa y diáfana mirada de su madre, cuyo gran corazón, tan bueno, tan resignado y generoso, pasaba todo él en los días nefastos de la casa, al corazón suyo. O cuando creía notar alguna pena oculta, en el acento, en las veladas inflexiones, en los trémolos sollozantes, con sordina, que gemían en la voz de sus hermanos, o en un suspiro, sin poder reprimirlo, de sus labios. Sobre todo, cuando tal cual enfermedad tomaba, súbita, traicionera, a alguno de ellos, y prendía en sus huesos el fuego de la fiebre, y le rendía en cama... ¡Si hasta los relatos que la anciana servidora de su hogar le hacía de dolores novelescos o teatrales, ponían en los ojos de Federico el rocío suavísimo de las lágrimas!

## CONSEJOS CONTRA EL CALOR

DESDE que comienzan los calores, la sección de sucesos de los diarios va señalando casos graves de insolación, en que el individuo, derribado por el calor sofocante, cae sin conocimiento, congestionado, con muerte rápida, muchas veces consecutiva. Esta es una forma severa, excepcional por fortuna, ya que el calor produce generalmente accidentes pasajeros y curables; pero que pueden a veces convertirse rápidamente en graves.

La vida normal y con buena salud sólo es compatible con una temperatura constante del cuerpo humano de unos 37 grados. Bajo la influencia del aumento de la temperatura exterior, la del cuerpo aumenta también, con la consiguiente perturbación en las funciones respiratoria, circulatoria y renal. Para restablecer el equilibrio, el organismo se defiende por medio de una respiración más viva, una circulación más activa, una secreción renal más abundante y un sudor más copioso. Ese sudor suplente en la eliminación de los venenos acumulados en el organismo por las combustiones internas intensificadas, y debe por lo tanto favorecerse evitando el cortarlo, sea por una corriente de aire o por un vaso de agua helada. El llevar camisetitas de franela durante el verano tiene la ventaja de que absorben suavemente el sudor y permiten una evaporación lenta y continua.

Hay condiciones atmosféricas que favorecen la acción nociva del calor: el sol de plomo, no templado por el aire ni por la brisa; el tiempo pesado, tormentoso, con estado higrométrico cargado; el calor húmedo, que entorpece la respiración y dificulta la evaporación refrescante del sudor. Agregad a esto la disposición de las calles estrechas, recalentadas y apestadas por productos volátiles diversos; en el campo, los valles estrechos, encajonados, por los que no se puede circular bien; la travesía de bosques, donde el aire está caliente e inmobilizado.

De ahí los accidentes que con frecuencia se producen. ¿Cómo prevenirlos?

En primer lugar, fijarse en la causa directa, en el sol; evitar la inmovilización prolongada al sol; el trabajo excesivo bajo sus ardientes rayos; consejos fáciles de dar, pero que no son compatibles con las condiciones obligatorias de determinados trabajos.

Las prendas deben ser suaves, ligeras, sueltas, anchas, sin presiones en el cuello, ni en las muñecas; camisas preferentemente de franela, cuello libre y desahogado, peinado ligero y ventilado.

Debe favorecerse la secreción de la piel, manteniéndola muy limpia: por la mañana con lavados frescos y fricciones secas para mantener abiertos los poros que dan paso al sudor; por la noche antes de acostarse, con lociones frescas para quitar la grasa producida por el sudor y frecuente cambio de ropa.

Comidas ligeras con la menor cantidad posible de carne, sobre todo cuando se lleva vida sedentaria; mantener el intestino limpio por medio de una alimentación especialmente vegetariana, de legumbres verdes y frutas.

Beber poco en las comidas, para evitar que el estómago se recargue: cerveza no alcoholizada

y agua con vino ligero... Para compensar las pérdidas de agua producidas al organismo por el sudor, beber entre comidas pequeñas cantidades de agua, preferentemente aromatizada con café frío, mojarse las sienes con agua fresca, detrás de las orejas, en las manos y las muñecas.

Parece paradójico el decir que la mejor manera de aplacar la sed al empezar la comida consiste en beber un tazón de caldo caliente, y sin embargo es así. Ese caldo excita las secreciones del estómago, del riñón, activa la cutánea y refresca así el organismo, aportándole agua y favoreciendo la producción y la evaporación del sudor.

A pesar de estas precauciones, las condiciones atmosféricas pueden dominar y los accidentes a que hemos aludido producirse. ¿Qué hacer entonces?

Tender al accidentado en el punto que más aireado parezca; huir de los árboles, que si bien proporcionan sombra, aprisionan con su follaje una atmósfera de calor no ventilada; apartar a la gente, desabrochar el cuello, pecho y muñecas del enfermo; cubrir su cabeza con paños mojados del agua más fresca posible, con preferencia salada o avinagrada; producir en torno suyo una agitación húmeda agitando telas mojadas; hacerle respirar sales, éter; darle de beber a pequeños tragos agua o café frío azucarado. Si el sujeto tuviese hemorragia nasal, no hay que cortársela porque es beneficiosa.

Ante una insolación fuerte, con perturbación respiratoria y del corazón, aplicar incesantemente esos pequeños medios mientras llega el médico, que actuará más eficazmente, por medio de inyecciones tónicas y de la sangría.

Puesto a cubierto del inmediato peligro, el atacado requiere cuidados consecutivos: inmovilización en cuarto fresco, descanso de algunos días, con alimentación líquida que lavará el hígado y el riñón de los venenos allí acumulados; poco a poco la sangre se desintoxicará y reanudará su vida normal; los pulmones se descongestionarán y todo volverá a marchar bien.

## LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

IX

Sí; su corazón de niño y de joven—y la voz interna de Federico le recordaba esto—, se había conmovido indeciblemente, y como derretido en ternuras suavísimas, al ponerse en contacto, de cerca o de lejos, con todas las epifanías del dolor. ¡Oh, el suyo, cuando veía yendo con su madre por las calles, o en las iglesias, alguna pobre mujer vestida de luto, con veste ya muy deteriorada, y más bien verdinegra que negra! ¡Y aquellas lágrimas suyas, un Viernes Santo, al ver pasar entre las primeras sombras vesperales, y en la procesión del Entierro, a la Dolorosa, al son fúnebre de unos tambores enlutados, y de unas consternadas músicas, que habían pedido al supremo dolor sus ecos más tristes! ¡Y aquellas otras que había llorado al pasar por delante de su casa, en la tarde de la dominica cuarta de Cuaresma, en silenciosa procesión el Nazareno, con violácea túnica, coronado de espinas, suelta y desgreñada la cabellera, y rendido por la pesadumbre de la cruz! Mas los niños pobres o huérfanos de la Ciudad triste, entre quienes repartía los realillos de plata que su tía le daba porque él tocara en el piano una sonata de Mozart, la predilecta de ella, y sus juguetes, y muchas tardes su meriendilla, habían sido lo que más le hizo llorar...

Y por él, por sus tristezas,—bien ahora lo recordaba en sus miradas retrospectivas, ensimismado, mudo, lejos de toda realidad y de todo mundo que no fuesen los de sus recuerdos—, nadie había llorado, a no ser los suyos, su madre, singularmente... Porque muchas tristezas fueran las suyas en la Ciudad triste, aparte de esas otras, desde los claros días de su niñez, cuando todas son venturas para otros niños.

VIII

¡Y todo así, y siempre así, para Federico, de niño, de adolescente, de mozo, y según iba recordando en el tren! ¡Todo así...! La impresión hondísima e indeleble, pues no debía borrarse nunca ni de sus ojos ni de su corazón, que le causara ver por la primera vez a un niño huérfano, Jesús, con una humilde blusilla negra, de luto por su padre, y cuya madre, demandadera de las monjas de San Bernardo, fuera una mañana con él a la casa de Federico, solicitando alguna ayuda de la abuelita, «porque no tenía más valedor ni amparo sobre la tierra que el de Dios, y el de las almas buenas». E igual a esa impresión, la que sintió al ver, yendo una vez con su tía a una fiesta del Hospicio, a los niños hospicianos, desposeídos ya al nacer del sublime y divino amor de los amores, y huérfanos de todo buen afecto, a no ser el de las buenas sores, porque la caridad oficial no tiene, ni ha tenido nunca entrañas de madre. Y al ver, por la misma época, unos titiriteros humildísimos, que vestidos con ajados y chillones trajes, fulgentes de abalorios y lentejuelas, de farándula, pasaban al medio día de los jueves y de los domingos, en abigarrado y alegre cortejo, en el que iban tres o cuatro niños de delicado aspecto, por delante de la casa de Federico, quien al verlos desde el balcón con su madre, le decía a ésta: «mamá, yo quiero que esos niños de los titiriteros vengan hoy a comer conmigo, y que se queden a dormir con nosotros». Y cuando vió unas niñas muertas, vestidas con albasgalas nupciales, y que fueran como la Beatriz de Dante, la inocencia, la gracia, la juventud, el amor, acaso, adormidas angélicamente, con las alas plegadas, ceñidas de azahares, las pálidas sienes, con la palidez de las azucenas que se



El capitán de Caballería y piloto aviador don Jesús Varela de Castro supo bien lo que se hacía cuando puso los ojos en María del Perpetuo Socorro Paracha y Guillén; porque la encantadora hija del ilustre doctor sabrá hacerle feliz en el hogar que acaban de formar entre bienandanzas e ilusiones.

# IMPRESIONES DE ACTUALIDAD

## EL ARCHIVO DE COLÓN, PROPIEDAD DEL DUQUE DE VERAGUA

I

**Q**UIÉN es capaz de asegurarnos que la actualidad es única y exclusivamente el suceso del día? A veces el hecho más remoto, por virtud de las circunstancias, pasa a ser la nota de más palpitante actualidad que cultivar puede la prensa periódica. Así, olvidado durante mucho tiempo un cuadro de Greco o una escultura de Pompeyo o Leóna Leoni, por los azares del vivir diario, se convierten por un instante en el motivo de todos los comentarios. Teníamos reservados en el recuerdo de nuestras mayores admiraciones los Frescos de don Francisco de Goya y Lucientes, y por virtud de si se conservaran bien o no en la capilla de San Antonio de la Florida, un día y otro se viene hablando de ellos como cosa nueva, como si hasta ahora nos fueran desconocidos. Muchas veces la nota del día la damos los periodistas con un hecho que, al desarrollarse ante nuestra vista, adquiere para nuestra imaginación proporciones gigantescas. Cosas que ocurrieron hace varios centenares de años, y que escritas en los tiempos en que aun no se ponía el sol en el territorio de España, al ser sacadas del archivo donde reposaban, sirven de motivo para que un historiador obtenga los más preciados galardones y para que un periodista pueda dar a sus lectores las primicias de una información interesante.

Nuestra buena amistad con don Cristóbal Colón y Aguilera, duque de Veragua, marqués de la Jamaica, almirante honorario de nuestra Armada por privilegio especial de que gozan los descendientes directos de Cristóbal Colón, ha servido de motivo para que conozcamos en estos días el archivo del Gran Almirante que bajo el patrocinio de los Reyes Católicos hubo de descubrir otros mundos y otras tierras para anexionarlas al territorio español. Y ¿quién podría asegurarnos que este archivo no va a ser nota de actualidad, motivo de comentarios hoy o mañana? Puede surgir un coleccionista extranjero que ofrezca millones por el archivo a su actual poseedor, que no es rico; puede el Estado desear adquirir esos documentos para unirlos al patrimonio histórico de la nación y lo que ahora hemos contemplado en el palacio del duque-almirante puede ser la nota que atraiga la atención de los cronistas e historiadores. Por eso no nos resistimos a hablar de ellos ya que nos consta que casi todos los documentos son desconocidos, no obstante su incalculable valor.

Hemos contemplado absortos; nuestra mano derecha, presa de la mayor emoción, ha ido desdoblado uno a uno los documentos que contiene este archivo. El duque, que nos acompaña, sufre los mismos efectos emotivos. Parece como si el peso de la Historia nos tuviera a ambos sobrecogidos, atónitos. No hablamos. El periodista recuerda que lo es, e instintivamente toma notas.

El primer documento que se ofrece a su vista es una carta del Rey de Portugal a Cristóbal Colón, fecha 20 de marzo de 1488 en la que aquél le da seguridades para su viaje al vecino Reino. Está fechada en Avis, y en ella el monarca lusitano ofrece, promete, asegura las mayores ventajas para la gran empresa a realizar. Vienen luego las capitulaciones concertadas entre los Reyes Católicos, y se muestran, asimismo, ante nuestra vista, las cédulas otorgadas por Isabel y Fernando en Granada en abril de 1492 para organizar todos los preparativos para el viaje. Por ellas se manda a Diego Rodríguez Prieto y demás compañeros, vecinos de la villa de Palos, que tuviesen prontas dos carabelas para partir con Colón, según la pena impuesta por delitos que habían cometido; que se den a precios razonables a Cristóbal Colón la madera y cuanto fuere menester para armar tres carabelas; seguro a las personas que fuesen con Colón de que no se les impondría pena

por los delitos que hubieran cometido anteriormente y dos meses después del regreso. Por otras fechas, en Santa Fe, se ordena que no se lleven derechos por las cosas que se sacaren de Sevilla y de cualesquiera otras ciudades para las tres carabeas y se autoriza para sacar y llevar para su viaje las provisiones, mantenimientos, pertrechos, jarcias y demás efectos que comprare sin pagar derecho alguno. Todas las cédulas reales llevan una nota autógrafa, un detalle del Gran Almirante, a modo de ampliación de lo escrito por los soberanos, como para mayor claridad en lo concerniente a la misión por cumplir...

Otras cédulas reales, también están anotadas con el trazo enérgico, de hombre de gran voluntad del descubridor de América. El Nuevo Mundo ya ha sido descubierto, Colón ya ha sufrido las vicisitudes del primer viaje. Se prepara la segunda expedición y las cédulas están fechadas en Barcelona, adonde se ha trasladado la corte. Figuran las dirigidas a Cristóbal Colón y a don Diego de Fonseca, arcediano de Sevilla, a fin de que preparen una Armada para ir de nuevo a las Indias; el salvoconducto a ambos, y que no tengan que pagar derecho alguno; la confirmación de las mercedes hechas al descubridor en la que se le llama literalmente Almirante, Visorrey y Gobernador de las Indias; el nombramiento de capitán general de la Armada que había de emprender el viaje; facultades para «prover de oficiales y para librar y sellar cartas en nombre de Sus Altezas»; instrucciones para el buen gobierno de las tierras que descubriera. Están asimismo fechadas en Barcelona las cartas originales de los Reyes sobre ciertos navios que enviaba el Rey de Portugal; recomendando a Juan Aguado, para que le dé un buen cargo en la flota, y a Sebastián de Olano que iba de receptor a las Indias; pidiéndole la carta de marear si estaba acabada, y que no dilate su salida y termina esta parte de correspondencia real con una cédula fechada en Valladolid con el privilegio, en pergamino, dado por los Reyes, para que se sitúen los 10.000 ducados que le fueron concedidos en 23 de mayo de 1493, sobre las Alcabalas de las carnicerías de Córdoba, que lleva la firma de los contadores mayores del Reino.

Hay un intervalo de fecha, desde noviembre de 1493 a abril de 1494. La segunda expedición ya se ha realizado. Por Antonio de Torres que ha regresado, han recibido los Reyes las cartas de Colón, a quien en la citada fecha le muestran su satisfacción y le ordenan que envíe a España a Berna Díaz de Pisa. Esta fechada la carta en Medina del Campo. Por otras fechadas en Segovia, en 16 de agosto de 1494, envían Isabel y Fernando a Colón, las capitulaciones concertadas con Portugal (refiérase al Tratado de Tordesillas de 7 de junio de 1494) y le encargan que venga si puede para la demarcación y si no que envíe a su hermano o a otro bien instruido para ello.

Aparece ante nuestra vista una carta de 14 de febrero de 1495. Ya ha comenzado la envidia a socavar la buena fama del almirante. Esta carta la firma Sebastián de Olano. Se ve que la maledicencia, que había comenzado a cebarse en el Gran Almirante, encuentra un defensor en el receptor. Va dirigida a los Reyes Católicos, y en ella Olano manifiesta que lejos de haberle prohibido el Almirante que diesen mercaderías y recibiese el oro y otras cosas en ausencias de los Contadores Mayores, le había mandado todo lo contrario, con arreglo a las órdenes de Sus Altezas. Al dorso lleva esta carta un autógrafo de Colón que dice: «Conocimiento del receptor y carta para Su Alteza como yo nunca le impedí que él non usase oficio». El 12 de julio de 1496, desde Almazán, los Reyes felicitan a Colón por el regreso del segundo viaje y le encargan vaya a la Corte.

Se nos muestra después el asiento original que se tomó con el Almirante, de los maravedises que eran menester para el sueldo y mantenimiento por seis meses de las trescientas

personas que habían de ir a las Indias. El autógrafo de Colón, al dorso dice: Memorial de lo que se ha de librar. «Señalado del señor Contador y del Dotor y de Fernand Alvarez». Al margen de la antepenúltima partida añade: «Estos dos cuentos se recibieron en Sevilla». Al de la penúltima: «de este un cuento ciento ochenta mil maravedises no se recibió salvo dos mil ducados en Sevilla de V. pinelo». Y al margen de la última: «Este cuento non recibí». La cantidad de un cuento ciento ochenta mil maravedises la escribe Colón así: «1 q. C D dccc».

Siguen los documentos del archivo mostrándonos cédulas reales con fechas de abril a julio de 1497. En todas ellas puede verse la alta estima de los Reyes a su Almirante. Se le da facultades para cobrar utilidades, se le otorgan y ratifican privilegios; se nombra a su hermano Bartolomé, Adelantado Mayor de las Indias...

Esto no obstante, la perfidia sigue destruyendo los gloriosos cimientos de la fama del Almirante. Así puede verse en multitud de datos, notas y observaciones. En 1500 ha marchado fray Francisco de Bobadilla a Isla Española. El fraile ha encarcelado a Colón y lo ha enviado a España cargado de cadenas; ya el descubridor del Nuevo Mundo «conserva los grillos como reliquias y memorias de la recompensa de sus servicios» y con fecha de fines del año 1500 figura una minuta autógrafa de Colón en la que hace mención de los servicios prestados a la Corona, quejándose de la ingratitude con que eran recompensados.

En septiembre de 1501, se ha deshecho la injusticia y en el archivo figura una cédula real ordenando a Nicolás de Ovando que cobre para los Reyes la parte del oro que sacaren los vecinos de la isla Española, aunque habían sido autorizados por Bobadilla para no pagar por ello lo debido. El autógrafo de Colón en este documento dice: «...De la franqueza que dió Bobadilla del coger del oro...»

En febrero de 1502, los Reyes Católicos escriben al Pontífice Alejandro VI, que es un Borgia, dándole cuenta de los viajes del Almirante y con igual fecha escribe Colón a Su Santidad expresándole el deseo de que en su nuevo viaje le acompañen seis religiosos para que prediquen el Evangelio. Siguen a ésta: otra de los Reyes diciéndole que no pierda el tiempo en su viaje próximo, pasando por la Isla Española; se muestran muy pesados de la prisión sufrida y dicen hicieren y harán, si es necesario cuanto puedan, confirmándole en todos sus privilegios; cartas de Colón a fray Gaspar Goricio explicándole el motivo de su detención en Cádiz; orden de la entrega del diezmo, del oro y del octavo de las mercaderías; cartas del Almirante a su hijo don Diego para que pida al Obispo de Plasencia que se interese por el remedio de sus agravios; otras aprobando que el citado don Diego se quede en la corte; recomendándole el pago a la gente que acompañó en el último viaje, y llegamos con fecha 15 de mayo de 1506 a la ratificación del testamento y codicilo que el Almirante otorgó en Valladolid y que autoriza con su firma Pedro de Hinojares. No conviene olvidar que Cristóbal Colón murió el 21 del mismo mes y año y con ello terminamos nuestra primera visita al archivo cuyo poseedor es hoy día el XV duque de Veragua, marqués de la Jamaica, que une a su gentileza de aristócrata, una señorial sencillez que hace que le estimen, con sincera simpatía, cuantos le tratan...

Pedimos permiso al duque para volver a «buclear» en sus papeles, nos lo concede de buen grado y nos alejamos del histórico palacio de la calle de San Mateo con el propósito de reanudar nuestro trabajo en plazo breve. Al salir, parecía que entre nuestras notas nos llevábamos un trozo de la Historia de España, de aquella España que, en los días que hemos vivido durante unas horas en el archivo, tenía la suerte de que en su territorio no se pusiera el sol...

LUIS BENAVENTE.

## ALREDEDORES DE MADRID

# EL REAL SITIO DEL PARDO

**E**n estos días de verano, que han parecido de primavera, los alrededores de Madrid se han visto animados como en pocos estíos. En realidad, los madrileños, que no se han sentido obligados a salir de la capital, —porque «con este fresquito, ¿quién se va?»—, gustan de aprovechar especialmente los días de fiesta para expansionar su ánimo, bien en los cercanos pueblos de la Sierra del Guadarrama, ya en los sitios agradables que ofrecen los alrededores de la población.

Por su proximidad y sus bellezas se lleva la palma el Real Sitio del Pardo. Desde que se enfilan la carretera, pasados los terrenos conocidos vulgarmente por «la Bombilla», hasta el propio pueblo, la vista no cesa de deleitarse en la contemplación de los parajes deliciosos y perspectivas atrayentes que la Naturaleza le brinda.

El puente de San Fernando, tan conocido de viajeros y deportistas, queda a la izquierda. Si-guese ya la línea recta y no tarda en surgir ante nuestra mirada la silueta del Palacio Real. No es este, aunque debiera serlo, principal atractivo para los excursionistas; pero si podemos



Un aspecto del río, cerca del Real Sitio.

afirmar que no hay persona culta o de buen gusto que al Pardo llegue, que no visite el Palacio y no admire los primores que allí se conservan aún.

Sabido es que El Pardo era, antiguamente, un bosque y lugar de recreo de los Reyes de Castilla, desde la época de D. Enrique III, que hizo construir una casa, demolida por orden de Carlos I, en 1543.

Este mismo Emperador mandó edificar en aquel mismo sitio el Palacio, que no llegó a habitar y que fué terminado en tiempos de Felipe II.

Se reducía este Palacio a un cuadro con cuatro torres resaltadas en las esquinas, foso en toda la circunferencia, con parapeto y dos puentes: uno a Poniente y otro a Levante, para pasar a las puertas, adornadas con labores de granitos. En el interior había un solo patio, con dos atrios pequeños y dos pórticos, sobre columnas de orden jónico con una escalera en cada uno. Esta parte es la de Occidente, y resultaba estrecha; en vista de lo cual, el Rey Carlos III decidió aumentar por el lado de Oriente otro cuadro, con su patio en medio y foso alrededor, imitando en todo la arquitectura de lo antiguo. Se derribaron las torres por donde se había de hacer la unión de las fachadas de Mediodía y Norte, para colocar allí las puertas principales

con sus dos puentes sobre el foso y un gran frontispicio por remate, con otro patio entre las dos puertas. Estas obras se hicieron con arreglo a los planos de don Francisco Sabatini.

El Palacio actual, tal como se halla, se encuentra en bastante buen estado de conservación. En el interior, las paredes están cubiertas de tapices, la mayor parte tomados de cuadros famosos de Teniers, hechos en las fábricas de los Gobelinos, y de Goya, hechos en la Real fábrica de Madrid.

En las salas y piezas del Palacio antiguo trabajaron los más salientes profesores de pintura que había en tiempo de Felipe II; pintó Eugenio Caxes, el primer juicio de Salomón, y varias figuras anecdóticas de Virtudes. La galería del cuarto del Rey, o sala de besamanos, la empezó Bartolomé Carducho; pero, habiendo fallecido, la continuó su hermano Vicente, expresando en ella la crianza, educación y hazañas de Aquiles. En la sala de vestir del Rey, Francisco López pintó algunas victorias del Emperador Carlos I.

Las pinturas en la bóveda y en las paredes de una estancia, que pertenecía antes a las cuatro torres del Palacio, son de las más excelentes que nos han quedado de Gaspar Becerra. Representan las fábulas de Medusa, Andrómeda y Perseo. Pueden considerarse estas pinturas de positivo mérito; a ello se une la circunstancia de que apenas si fuera de este Palacio existen obras de Becerra.

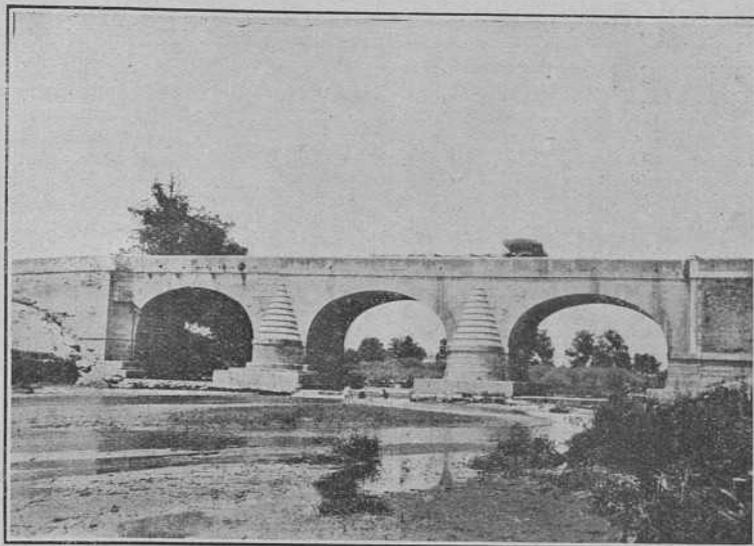
Juan de Soto pintó el tocador de la Reina, la decoración interior de otra torre y la antecámara; Fabricio Castelló, otra sala; Jerónimo de Mora, la bóveda de la escalera de la Reina y Pedro Guzmán la del cuarto del Rey.

En la capilla existieron antaño muchos cuadros religiosos de Carducho, de los que solo quedan ahora algunos. El techo de la pieza inmediata al salón principal, descubierto después de la restauración de la Monarquía, es el más antiguo del Palacio y está dividido en pequeños compartimientos, muy bien pintados, estilo siglo XVI rafaesco, con cierto carácter español y tal vez retocado posteriormente.

En las nuevas estancias aparecen frescos de Bayeu y Maella. De éste es una pintura que representa la Justicia y la Abundancia.

En la escalera del Palacio, a la derecha, hay un hermoso retrato ecuestre de Don Juan de Austria, atribuido a Ribera.

Los muebles y tapices corresponden al período neoclásico, así como los bronce y porcelanas de Sevres y del Retiro, y las arañas colgadas de las bóvedas. Las sedas de Talavera, que visten las paredes, y decoran, en cortinajes, los huecos, son hermosos por su calidad, dibujo y entonación. Entre los muebles merecen citarse los sillones barrocos de la sala segunda, y todo el gran salón, sencillo, neoclásico y de damasco carmesí sobre ar-



El puente de San Fernando, sobre el río Manzanares.

maduras blancas y doradas; el sillón de despacho; los sofás del salón 12.º; los bronce franceses de esta misma pieza, alguna araña y alguna mesita.

Las porcelanas son muchas, pero de poca importancia; abundan los pequeños bustos de biscuit y vasos dorados y pintados.

Merece citarse, además del Palacio, la casa de Oficios, destinada a la Regia servidumbre, y la Casa del Príncipe, construída por orden de Carlos IV, en cuyo interior hay preciosas sedas antiguas y ricos muebles.

El edificio forma un paralelogramo rectangular, con ingreso por uno de los lados mayores, donde hay un pórtico formado por dos columnas e igual número de pilastras a los lados.

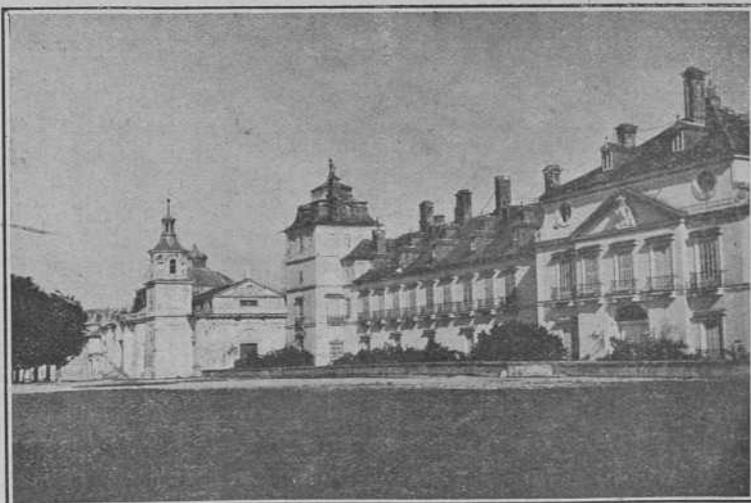
Hay otros dos Palacios: el de la Zarzuela, en el departamento del mismo nombre, y el de la Quinta, en el cuartel de Valpalomero.

Pertenece también al Real Patrimonio la Iglesia parroquial del Sitio y la del Santo Cristo, situada en la margen izquierda del río Manzanares, en torno de la cual se celebra la romería de San Eugenio.

En la historia del Pardo figura la triste efemérides del fallecimiento de Don Alfonso XII. Recientemente dió Don Alfonso XIII hospitalidad en su Palacio a la ex emperatriz Zita de Austria, que lo ocupó hasta que, con sus hijas, se trasladó a Lequeitio. En los últimos años algunas de las bellezas de la regia residencia han sido llevadas para adornar otros Palacios reales.

DIEGO DE MIRANDA.

Fotografías de don Juan Fernández Oronoz.



Vista exterior del Real Palacio del Pardo.

## EL ROSARIO DE PERLAS

A mi querida y bellísima prima Carmen Torres y Fernández Villegas.

### I

**S**EMPRE bajo el velo del Silencio se tendían los claustros inmóviles, en el reposo y en la quietud hierática de cosas en Adoración... Las altísimas tapias de los Huertos, como los bordes de un gran sepulcro, dejaban solamente ver un trozo de los cielos lejanos y hacían de la luz a todas las horas del día, como un reflejo muerto, de suaves tristezas crepusculares...

En el azul sereno de aquellos cielos, únicamente los cipresales taciturnos alzaban sus ramajes tristes y desmesurados, de agudas puntas que inclinaban los vientos hacia el suelo como en un gesto de renunciaciones y abatimientos dolorosos de frentes en Penitencia...

Era una visión de fúnebre paz la de aquellos cipreses que rodeaban el Monasterio de Sancti-Spiritu bajo el temblor de las campanas claustrales, cuyo metal gritaba en las altas torres, grandes cosas irreveladas a los espacios inmóviles...

Y cantaban, al amanecer, sus toques de Alba clara...

Y cantaban, al ocaso, la seráfica melancolía del Angelus...

Y, otras veces, era la muerte de alguna monja lo que decían las campanas, espantando al moverse, las golondrinas que bebían el rayo del sol, en las cornisas del campanario...; y que volaban dispersas, como si la voz de aquellas campanas, las enviase a despedir bajo los pórticos azules, al espíritu blanco de la monja muerta...

Lejos ya de los huertos, en el interior del Monasterio, todo estaba lleno de sombras, de cosas inciertas, de silencios infinitos, solamente rotos por el eco de algunos pasos que se alejaban...; de quietudes y de presagios que se dejaban desfallecer en senos de Tinieblas, vagamente deshechas por el vacilante resplandor de cirios amarillentos, cuyos pábilos, como agitados por soplos invisibles, temblaban medrosamente, a los pies de imágenes en desolados gestos de martirio...

La misma luz de los cielos, se trocaba en un reflejo sepulcral de panteón, al entrar a través de los multicolores alicatados de las vidrieras góticas;

las capillas aparecían, fúnebres y desiertas, como sepulcros abiertos en la sombra...

las solemnes armonías de los *Salmos* litúrgicos parecían escaparse del órgano, como gemidos; como ténues quejas irisadas de llantos; y el coro de las monjas al cantar los rituales, era un rumor triste, débil, como de voces lejanas y suplicantes, que dialogasen grandes misterios, bajo la penumbra de las bóvedas antiguas...

Y, todo eso, como presagio temeroso del *mas allá*, forjaba en el espíritu de las religiosas una existencia expiatoria y la sensación de vivir enterradas, en las soledades yertas de una cripta...

en esa cripta llena de silencios fríos donde vivían estas almas impenetrables guardando cada una su leyenda, sepultada en el Pasado, que se abría sobre las frentes de las monjas, como las dos alas acariciante; y tristes del Recuerdo, mientras ellas, pensativas y fantasmales, vagaban como apariciones blancas por los claustros que se prolongaban en los largos Crepúsculos, como los caminos inmóviles y negros de la Eternidad...

Entre todas aquellas vírgenes en olvido había una, que tomaba un gran relieve sobre las demás, por su belleza dolorosa y por su hosca soledad; joven aún; blanca, de una intensa palidez de enferma; de una delgadez esbelta y tinieblas de tísica; sus ojos grandes y negros lucían con el brillo intenso de la fiebre tenaz; sus labios desangrados tenían el gesto de una tristeza inexorable; y sus manos, aquellas manos irreales como de Santas luminosas de Miguel Ángel, acariciaban dulces, el misterio de aquel Rosario de perlas...

¡Ah! ¡Su rosario de perlas!...

Era un enigma del Pasado y, un símbolo de su Vida, que su alma traía desde muy lejos entre silencios y lágrimas...; ella le mandó hacer, cuando el Destino llenó su senda de

Tempestades asoladoras; fué lo único de otros días, que quiso salvar de aquel naufragio de Vidas, que arrojó la suya en olas de Olvido, a la soledad esteril de los claustros...

aquel rosario parecía guardar en sí, poderes de antiguos encantamientos; de mortales hechicerías; se hubiera dicho que quien poseyera ese talisman, moriría de Recuerdos y de Tristezas; tal era el efecto que producía en Sor Evangelina la contemplación y el contacto de las perlas blancas y fatales de aquel rosario misterioso, como una diadema convertida de la corte de los Valois...

Y Sor Evangelina, para mirarle mucho; para que sus manos le acariciasen largamente, se alejaba de todas las monjas en una soledad amable, pero absoluta; y allá, bajo el silencio, sus recuerdos se deshacían desolados en lágrimas...

por eso le llamaban todas, *la Monja triste*; de verla llorar tanto, con aquella intensidad llena de amarguras reconditas, de cosas indecibles y crueles, que, lentamente, la llevaban hacia el sepulcro...

Algunas pretendieron consolarla, con esas palabras que hablan de vaguedades místicas y que vibran en estos labios, yertas y secas, como dichas por un eco lejano...

su buen deseo fracasó y Sor Evangelina, siguió buscando la Soledad, para llorar sobre su rosario, que alzaban aquellas manos exangües a sus labios, en un místico apasionamiento...

y, un beso largo..., supremo..., lleno de alma, recorría como un estremecimiento, las perlas del Rosario...

y el Rosario de Perlas, como un talismán, iba lentamente absorbiendo la Vida solitaria de *la Monja triste*...

### II

...Como todas las tardes, había bajado sola; sus ténues pasos la deslizaron por la frialdad de los claustros antiguos y taciturnos, como aparición blanca;

cruzó el claustro y llegó al jardín...; el último rayo del sol doraba el bronce de las campanas en las altas torres y, en los rosales, dulcemente, se habían dormido las brisas del atardecer, sereno y melancólico...

Sor Evangelina, sintiendo acaso algo de angustiosa fatiga, se reclinó cerca del rosal, en una ojiva del claustro...

una tos débil, seca, dolorosa, rodó por la bóveda...

sus pupilas, en una mirada incierta, vagaron lejanas...; a las ojivas inmóviles y esfumadas en la hora crepuscular...; a los celajes de un azul turquesa...; y, al fin, como si todas las cosas fueran poco a poco desvaneciéndose, bajaron sus miradas, hacia el rosario de perlas...

y, como evocada por el prestigio del mago talismán, surgió su Vida pasada, con placida tristeza, como un vaho de lises mortales...

Sor Evangelina, recordó el Pasado de *Aurea Rienzi*...; su aparición en el Gran Mundo, feliz, llena de belleza y alegría, cuando todos la llamaban solamente *Dora* y, pronunciando suave ese nombre rodeaban su espléndida elegancia, como los patricios de Roma en torno de una *Flavia pompeyana*...; entonces, en su tropel de cortesanos y galanteadores, apareció la silueta del Poeta que logró vivir en los sueños adolescentes de aquella virgen...; luego, confundidamente, fueron pasando por su imaginación, las tardes aquellas en que diciéndose tantas cosas íntimas, vagaron por las riberas de Nápoles bajo aquellos cielos claros como velos nupciales, recogidos en la noche, con plata de estrellas...; ¡oh, las noches lentas y perfumadas de aquella Primavera tan feliz, tan radiante, cuando Ella, vestida de blanco, sentía que el gran poeta la cantaba irreales dichas, en estrofas suspiradas por el Amor, en la gloria lírica del verso toscano!... ¡Qué felices eran aquellos días!... ¡qué felices!... ¡Y, como desapareció su Felicidad, rota de pronto por el Destino!

Al recordar esto, corrió por su carne un escalofrío; y una palidez serena, de muerta, iluminó su rostro; recordó, fielmente, la última noche que se vieron...; iba ella, también de blanco, luciendo lo último de su fortuna que perdió su padre rápidamente, siguiendo las audacias del juego. De allá, del Casino de Montecarlo, pedía, para salvarse del Presidio, la cantidad fabulosa que ya no poseían en los Bancos; entonces fué preciso vender el collar de *Aurita*...; cuando aquella noche se lo contaba llorando al Poeta, le decía:

—¡Y amaba tanto las perlas del collar!... Yo

había tenido el cuidado de contar los días felices de mi Vida...; los verdaderamente felices ¿sabes?... y cuando había pasado un día que se pudiera juzgar así, le añadía por capricho una perla nueva... ¡cada perla de mi collar significaba un día feliz de mi Vida!... ¡Y había tantas, por nosotros!...

...Su llanto al decir eso, fué supremo; lloraba por todas las cosas indecibles que morían en su corazón adolescente...

—No lloras *Aurea*: volverás a tener esas perlas... —¡Ah, no, no!— seguía sollozando Ella.

—¡Te juro, que volverán a ser tuyas!— afirmó el Poeta, como poseído por el presagio con tal fuerza, que logró consolar aquellas lágrimas...

Después de aquella noche ¡todo fué tan cruel!... Sus padres al verse hundidos en la pobreza, pensaron salvarla con una boda ventajosa...; la belleza radiante de su hija fué para ellos una esperanza definitiva; y una realidad aterradora...

en vano Ella se resistió al Sacrificio; su boda, fué concertada con un viejo banquero romano, túblico y opulento, que no dudó en comprar a sus vendedores aquella esclava de la Miseria...

y, la prensa que lanzó la noticia de aquella próxima boda, tanzo, pocos días más tarde, la del suicidio del gran poeta toscano, cuya última carta fué para Ella, enviándola, rescatado, su collar de perlas...

como siempre que, recordando, llegaba este momento, *la Monja triste*, sacó del seno, la carta última de aquel ser tan querido, ya muerto para siempre...

y, una vez más, leyó...

.....  
.....  
Cuando aquella lectura terminaba, su palidez era intensa; su inmovilidad, absoluta...;

los ojos, cerrados...;

la frente doblada sobre el pecho...;

el brazo izquierdo, había querido abrazar en un espasmo, las columnatas centrales de una ojiva del claustro...; el derecho, cayó a lo largo del cuerpo, conservando su mano *aquella carta*...

se hizo la Noche...

la sombra llenó los Claustros antiguos y taciturnos...

las estrellas temblaban en la bóveda inmóvil de los cielos...

### III

Cuando llegaron las Hermanas, buscándola, vieron a Sor Evangelina, yerta, rígida...;

¡la llamaron dulcemente...

no respondió más...;

tan solo aquella carta les habló algo de la Muerta...; les dijo el porqué fué monja y el misterio del Rosario de Perlas...

la carta esa, decía:

.....  
.....  
"...supe que al fin el comprador de tu collar, era el banquero y llegué a pedirselo; cuando le tuvo en sus manos enseñándome, se le arrebaté dichoso y le dije que me pidiese todo, ¡todo por él!, que yo podía dárselo; ¡me sentía ya un Dios!—¿Todo?—me interrogó entonces, con sarcasmo y, ¡todo! le afirmé de nuevo.—¿Cuánto quiere?...—¡Su Vida! pidió, miserable, porque sabía que me amabas: ¿puede pagarme pues el collar?... sonreía infernal. ¡Sí!—arrojé a su rostro: ¡yo soy capaz de pagar así!—Era cierto: como resolví suicidarme al ver que serás al fin suya, pude comprarle con eso. Ahí tienes el collar como te prometí; solo te pido que cuando ya no haya de adornar tu belleza, no consentas que nadie le profane y mandes hacer del collar un rosario para rezar sobre tus días felices por mí, cuando te acuerdes de que le compré con la Vida y que, cuando llegue a tus manos, estará ya pagado..."

...Después de leer aquello, solo el Silencio vagó por Sancti-Spiritu;

dicen que allí, junto al rosal, enterraron a Sor Evangelina, bajo los cipreses que se alzaban mudos, yertos, como sombras de cartujos que velaran un sepulcro, alzando al cielo sus inmóviles capuchas...

Allí en la noche, va el rayo primero de la luna que platea los broncees de las altas torres, como expresando qué campanas de plata deben ser las que toquen a muerto, muy claras, muy dulces, por el alma enamorada de *la Monja triste*....

FEDERICO DE MENDIZÁBAL Y GARCÍA LAVÍN.  
Maestrante del Real Consistorio.

## UNA MORADA HISTÓRICA

# EL CASTILLO DE RANDAN

**L**a destrucción del castillo de Randan, por el incendio de que han dado amplia noticia los diarios, hace evocar los recuerdos históricos, unidos a la regia morada. Los periódicos franceses lamentan, en nombre del arte, la pérdida de las valiosas colecciones que contenían sus estancias. Cuanto al edificio, tenía poco de monumento artístico. Era una mole de arquitectura pesada y de aspecto imponente, pero poco agradable.

La primitiva construcción, comenzada en el siglo XVI por Fulvio Picó de la Mirandola, fué transformada en restauraciones posteriores, afeándola las pesadas torres que franquean la fachada principal y otros agregados.

El castillo de Randan y sus dominios pertenecieron al primer conde hereditario Guillermo el Piadoso, que reinó en 886, y de quien dependía toda la Auvernia. Hacia 1230, después de las guerras civiles y de las sostenidas con el extranjero, el territorio quedó dividido en cuatro partes. El de Randan, sometido a los antiguos condes, formó parte del ducado de Auvernia, creado en 1360 por el Rey Juan, en favor de su tercer hijo Juan de Francia. En nombre de Randan rindió a éste homenaje, en 1371, Lourdin II, nieto de Hugo IV.

Sucesivamente perteneció el territorio de Randan a las familias de Randan-Saligny, Chalencón - Polignac, Reuil-Soncerra, La Rochefoucauld, Beaufremont, Foix, Nompard, Caumont, Durfort, Choiseul Praslin, y condesa de Groslier.

En 1819 vendió ésta la parte que le pertenecía al conde de Lavalette, antiguo ayudante de Napoleón I. Otra parte, en el castillo, fué cedida, en 1821, por el duque de Praslin, a Su Alteza Real la señorita de Orleáns, más conocida con el nombre popular de madame Adelaide. Esta Princesa adquirió, en 1826, la parte del conde de Lavalette, y luego el antiguo dominio de Pragoulin.

La Princesa Adelaide había designado por heredero de Randan al Príncipe de Joinville, siendo los albaceas testamentarios de aquella Odilon Barrot y Dupin. Pero al ser confiscados los bienes de la familia de Orleáns, después de la Revolución, adquirió el castillo de Randan el duque de Galliera. Este, al volver aquellos Príncipes del destierro, lo cedió al quinto hijo de Luis Felipe, el duque de Montpensier, a cuyo título va unido el recuerdo de las ruinas de una antigua fortaleza existente cerca de Randan.

El duque de Montpensier cedió el castillo al duque de Aumale, y éste, a su vez, al conde de París, que residió en él algún tiempo. De la condesa de París, ilustre castellana de Randan, que tanto gustaba de pasar allí grandes temporadas como en su posesión de Villamanrique, en

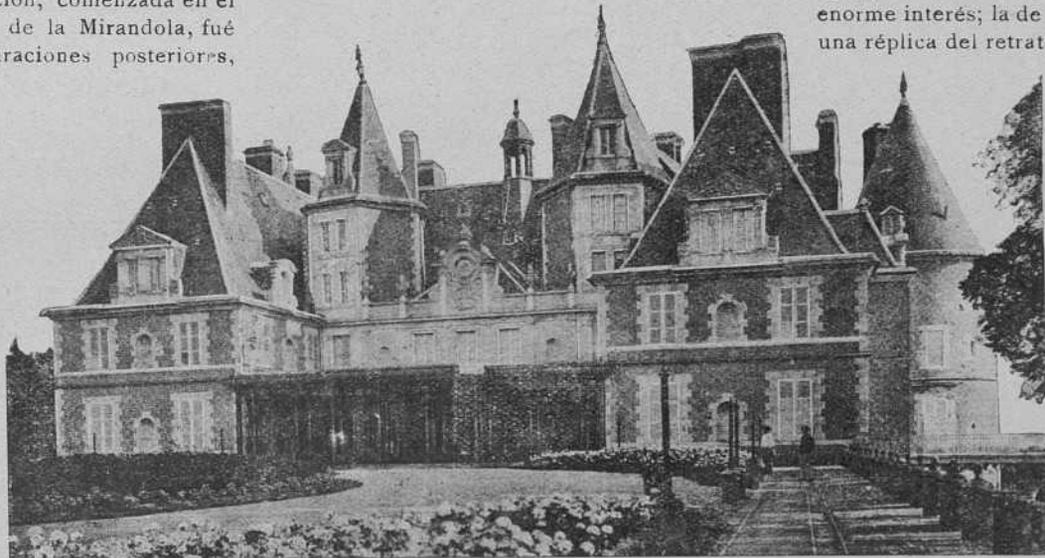
Sevilla, heredó el castillo su hijo el duque de Montpensier, quien lo transmitió, al ocurrir su reciente fallecimiento, a su viuda, la que de soltera llevó el título de vizcondesa de los Antrines, hija de los marqueses de Valderrazo.

El ditunto duque de Montpensier, el Príncipe Luis Fernando, gran viajero y gran cazador, aumentó considerablemente las valiosas colecciones de Randan. El reunió la curiosísima colección de muebles y objetos chinos, anamitas y japoneses que ha quedado destruida por el fue-

go, con bellas porcelanas, lacas, esmaltes y objetos de oro y plata cincelados. Era muy interesante una colección de doscientos o trescientos Budhas de metales preciosos. En cambio, se ha salvado la colección de fieras, aves y otros animales cazados por el duque de Montpensier en sus expediciones al Asia y al Africa.

Entre las colecciones y objetos de valor que existían en el castillo, figuraban la magnífica biblioteca, que era la misma del Rey Luis Felipe, pero aumentada; la colección de armas, de enorme interés; la de encajes y telas antiguas; una réplica del retrato de la Princesa Palatina,

por Rigaud; la Princesa de Borbón Conti, por Laucet; bustos y estatuas de Princesas y Príncipes de las familias de Borbón y Orleáns, entre ellos, uno de Luis XIV; cuadros de Ingres y Winterhalter, dibujos de Goya y otros cuadros de escuela española llevados a Randan por el duque de Montpensier, abuelo del recientemente fallecido, después de su casamiento con la Infanta María Luisa, hermana de la Reina Isabel II.



El castillo de Randán, propiedad de la duquesa de Montpensier, que acaba de ser destruido por un incendio.

### UN LIBRO PÓSTUMO DEL DUQUE DE MANDAS

LA Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, cumpliendo la última voluntad del ilustre hombre público don Fermín de Lasala, duque de Mandas, ha publicado un libro póstumo de éste, titulado: «Última etapa de la unidad nacional: Los Fueros vascongados de 1876».

El duque de Mandas, íntimo amigo de Cánovas, historia la relación del país vasco con el Poder central, presentando a Cánovas y al partido conservador como defensores del régimen fuerista, dentro de las posibilidades que permiten las circunstancias.

El duque rechaza los calificativos de «mal vascongado» y «Lasala, el traidor» con que se le designaba por quienes estimaban que había sacrificado el vasquismo en aras de su amistad con Cánovas. ¡Mal representante de San Sebastián!, exclama el duque de Mandas, y a continuación da la siguiente idea del fuerismo donostiarra:

«¡De San Sebastián, que dirigiéndose una vez al Gobierno había escrito no quería más ni menos que el Estatuto Real y la Patria una con la unidad más perfecta! ¡De San Sebastián, que había pasado los siete años de la primera guerra civil oponiéndose a la confirmación de los Fueros y obteniendo la abolición de muchos de éstos! ¡De San Sebastián, en cuya historia quedará indeleble el haber dicho al Trono y haber impreso que los Fueros eran incompatibles con el interés del país y contenían odiosas distinciones con las cuales se vinculaba en una clase privilegiada el Gobierno de la provincia!»

Dentro del castillo, era digno de admiración el gran salón de recepciones, que servía también de comedor de gala.

Los muebles de Randan ofrecían poco interés. Eran muebles relativamente modernos, de Luis Felipe, y de formas, naturalmente, ya pasadas de moda.

La gran figura histórica de Randan fué madame Adelaide, la hermana de Luis Felipe, tan unida al Rey, consagrada de por vida a su cuidado y defensa. Cuando murió la ilustre castellana de Randan, en diciembre de 1817, el insigne Víctor Hugo le consagró unas elocuentes páginas en sus «Choses vues». «Ella era para el Rey — escribía — un amigo», mejor aún, un ángel guardián. La hermana no le abandonó jamás; compartió con él el destierro; casi compartió también un poco el trono. Vivió enteramente consagrada a él, absorbida por él...»

El excelso poeta evoca después un tierno recuerdo de la Princesa Adelaide:

«Mi pequeña y querida Didine fué un día a verla, con su madre. Madame Adelaide la regaló una muñeca. Mi hija, que tenía entonces siete años, volvió entusiasmada... Algunos días después, Didine escuchaba en el salón grandes discusiones sobre filipistas y carlistas. Y ella, jugando con su muñeca, exclamó a media voz:

— ¡Pues yo soy «adelaidista»! ..

El cantor de «Notre Dame» termina diciendo:

— He aquí por qué yo he sido también adelaidista. La muerte de esta vieja y buena Princesa me ha producido una viva pena...

TRISTAN

# LA OBRA DE UNOS ASTURIANOS ILUSTRES LA BASÍLICA DE SAN JULIÁN DE LOS PRADOS



Fachada principal de la Basílica, después de la restauración.

**D**ESDE hace muchos años, la familia Selgas, dueña de una gran fortuna, es una de las que más favorecen con sus obras benéficas la tierra asturiana, en donde tiene su solar.

El cariño a Asturias no lo demuestra solo con donativos, inspirados por la caridad, sino con fundaciones de carácter social y reformas de importancia artística, que le han hecho acreedora a la gratitud de sus paisanos.

Quien haya ido alguna vez a Oviedo y haya visto las magníficas «Escuelas Selgas» que en El Pito (Cudillero) se alzan ocupando una serie de hermosos edificios,—comprenderá la trascendencia que para la enseñanza, en Asturias, tiene esta fundación, que funciona a expensas de los Selgas, prestando inestimables servicios a la instrucción pública.

Pero esta y otras obras admirables no tienen,—con ser mucha,—la importancia de la que emprendió en 1912 don Fortunato de Selgas, en la Basílica de San Julián de los Prados, en Santullano. Desde el punto de vista artístico,—y por lo tanto debe ser considerada como una aportación a la cultura patria,—

esta obra tuvo verdadera trascendencia, pues consistió en una estudiada y minuciosa restauración de uno de los más notables templos antiguos de Asturias, cuyas bellezas habían sido ocultadas por reformas sucesivas, verdaderamente infelices.

La basílica de Santullano, perteneciente al siglo IX, fué víctima de la manía restauradora que hubo en Asturias, y aun en toda España, en el siglo XVIII. El Sr. Selgas,—que fué Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes,—reconoció, sin embargo, en el interesante libro que consagró a esta Basílica y en el que hizo demostración de sus conocimientos y gustos artísticos, que el tiempo había conservado intactas sus formas primitivas y mucha parte de su ornamentación interior.

En otra obra suya anterior,—la titulada *Monumentos ovetenses del siglo XIX*,—había afirmado que «si se quitara el miserable pórtico que asombra la fachada principal, si se

derribaran las bóvedas tabicadas del siglo XVIII que cubren las naves, y en vez de los churriguerescos retablos de los ábsides se alzaran las mesas de los altares, aisladas, podríamos contemplar la vieja basílica tal cual estaba cuando Alfonso el Casto la levantó».

Inspirándose en estas ideas acometió el señor Selgas su obra restauradora, lográndolo en la parte externa del edificio,—que recuperó su primitivo aspecto,—y no atreviéndose a hacerlo totalmente en la interna, por impedírselo las exigencias del culto moderno, tan diferente del de la novena centuria.

En aquella época, los altares eran unas pequeñas mesas, que no ocultaban la decoración de los ábsides y de los vanos. Posteriormente cubriéronse los testeros de churriguerescos retablos, y aunque estos ya no existen, les han sustituido grandes doseles de tela, que hacen detestable efecto.

El señor Selgas, en su obra acerca de la Basílica, se duele de haber tenido que respetar tales doseles, más los retablos y altares de las naves laterales; pero dice que ha procedido así «por exigirlo la piedad de los fieles, que encuentran más bella su iglesia bien enjabelgada» y con aquellos ornatos.

Excepto en lo que apuntado queda, la labor restauradora fué dedicada, como antes hemos dicho, a devolver a la Basílica, en todo lo posible, su aspecto primitivo.

Con el permiso del Obispo de la Diócesis y bajo la inspección de don Fermín Canella, Presidente de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos, restauró el pórtico meridional,

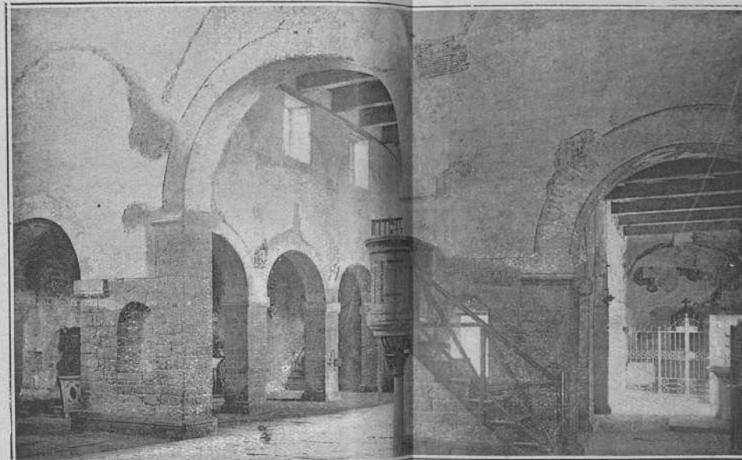
empleando materiales del primero que hubo; puso todas las láminas de piedra perforadas de las ventanas de la nave y el crucero, excepto la del ábside de poniente, que era antigua, por cuya traza se hicieron los otros dos; cubrió las naves y el crucero, conservando tres vigas tirantes y parte de la tabla y construyó los tres altares de los ábsides,—aprovechando algunas cosas de las mesas antiguas,—la mitad superior de la Espadaña, la vidriera del gran ventanal del crucero, y el coro alto, de madera, que había sido renovado en el siglo XVIII.

Hoy la Basílica de San Julián de los Prados puede ser apreciada por el visitante en todo su mérito primitivo. Si no tiene el valor artístico de la Iglesia de Santa María del Naranco, es sin duda uno de los más notables ejemplares de arte románico que se conservan en España.

Asturias, durante los años que fué Monarquía, cuna de la reconquista española, vió alzarse en su suelo una porción de severos templos, que en su mayor parte se han conservado luego, en primer término por la solidez de su construcción y en segundo lugar porque han estado un poco alejados de nuevas luchas políticas.

La basílica de Santullano descansa sobre un lecho de caliza, que mantiene sus muros en perfecta estabilidad. La rasante de las naves está elevada de 40 a 60 centímetros sobre el nivel del terreno, haciéndose el ingreso a sus pórticos por tres o cuatro escalones, lo que da al edificio majestuosidad y esbeltez. Como todas las construcciones religiosas de aquel tiempo, apareció, desde su origen, completamente aislado, pudiéndose contemplar sin obstáculos sus bellas perspectivas arquitectónicas. Rodeábala el atrio o cementerio, que desapareció en el siglo XVI, cuando comenzaron a hacerse las inhumaciones dentro del templo.

El cuerpo de la Iglesia afecta la reforma de un paralelogramo, poco más largo que ancho, que encierra naves y crucero. De sus cuatro frentes resaltan los pórticos de la imafrente y del Mediodía, los tres ábsides y la tribuna real. Como en los templos de planta basilical de la edad de Constantino, el crucero de la de San Julián de los Prados es algo más estrecho que la nave, si bien esta diferencia es poco perceptible. El arco triunfal es también estrecho, próximamente la mitad de la anchura de la nave. Los muros, robustos, están perforados por ventanas cerradas de arcos de medio punto. Como el arco toral es bajo, queda entre la clave y la viga tirante de la cubrición un lienzo enorme de pared, hoy desnudo, en el que debieron exhibirse cuadros de santos.



Las naves de San Julián de los Prados vistas desde el crucero.



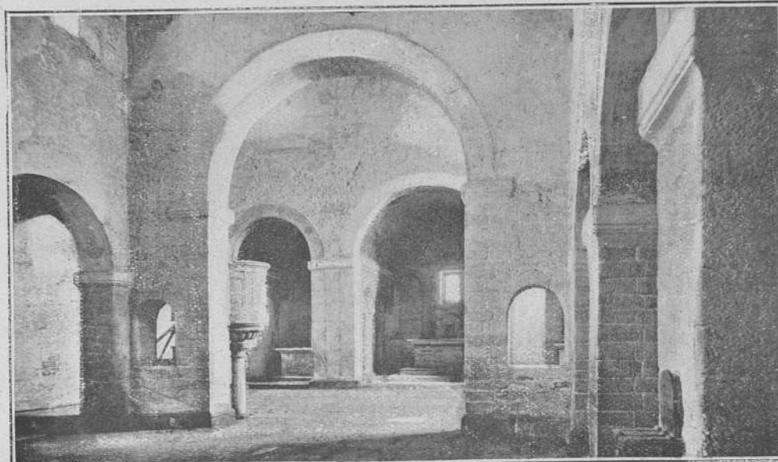
Las Escuelas Selgas en El Pito (Cudillero).

No es de creer que la basílica de Santullano careciera de leyendas votivas y de consagración, grabadas en lápidas de mármol, que exornaban los muros y pilastras de los edificios religiosos y civiles de aquel tiempo; pero lo cierto es que desaparecieron antes del siglo XVI.

La nave central tiene una longitud de 10,20 metros por 6,65 de ancho y la separan de las laterales tres arcos en cada lado sostenidos por dos pilastras y una media adosada al muro del crucero, y a los pies de la Iglesia por una pared unida a la de la imafrente, que se eleva a la altura de la clave de los arcos para sustentar el coro alto. El suelo de éste es de madera y lo protege un antepecho de barras cuadradas, sin carácter artístico.

Al realizar el Sr. Selgas la obra de restauración de la Basílica prestó gran interés al descubrimiento de las pinturas murales que la decoraron. De ese modo, el artista don Senén Rivero pudo obtener una reproducción de ellas. Hoy cuantos visitan el templo de San Julián de los Prados, no ocultan su admiración hacia la obra benemérita del Sr. Selgas, tanto por lo que tuvo de espléndido rasgo, como por el entusiasmo artístico que la inspiró.

JUAN DE AVILES.



Vista general interior del templo.



Nave occidental de la iglesia, en su estado actual.

# BODAS

NOTICIAS de San Sebastián dan cuenta de haberse celebrado allí, en la parroquia de San Ignacio, la boda de la encantadora señorita Agustina Von Nagel-Ittingen, perteneciente a aristocrática familia alemana, con el bizarro oficial don Juan Maroto y Pérez del Pulgar, marqués de Pozoblanco, tan estimado en la sociedad madrileña.

Para ésta constituía el matrimonio un grato acontecimiento, por tratarse de familias merecedoras de todo respeto y afecto. A la ceremonia nupcial asistió, por ello, numerosa y distinguida concurrencia de la colonia aristocrática madrileña y de la sociedad donostiarra. Muchas otras familias se trasladaron a San Sebastián desde Biarritz, Zarauz, San Juan de Luz, Irún y Fuenterrabía.

Como es sabido, el novio, digno oficial que ha sabido demostrar en Marruecos su amor a la Patria y al Ejército, es hijo de don Juan Maroto y Polo, marqués de Santo Domingo. Por su madre, la señora doña Lorenza Pérez del Pulgar y Fernández de Villavicencio, que llevó el título de marquesa de Pozoblanco, cedido luego a su hijo, pertenece éste a las ilustres casas de los marqueses de Salar y de los duques de San Lorenzo y del Parque.

Ella es una muchacha tan linda como buena, hija de los barones Von Nagel-Ittingen. Su madre es una Canevaro.

La iglesia de San Ignacio estaba preciosamente adornada. Hicieron su entrada los novios, a los acordes de una marcha nupcial, acompañados por sus padrinos, que eran la marquesa de Santo Domingo y el barón Von Nagel.

La señorita Von Nagel estaba muy bella, vistiendo elegante traje blanco y velo de encaje. El novio iba con uniforme de Caballería, ostentando la llave de gentilhomme.



La bella señorita Esperanza Puig Mauri, hija de la marquesa de Santa Ana y el oficial don Emilio Pérez del Yerro, después de su enlace.

Foto Satué.

El padrino, con uniforme de caballero de San Juan de Jerusalén, la llave de gentilhomme del Emperador de Alemania y varias condecoraciones.

Los invitados fueron obsequiados con un lunch servido por Lhardy. Deseamos a los nuevos esposos todo género de felicidades.

## UN REAL DECRETO.—EL DUCADO DE PARCENT

**E**l Real decreto publicado recientemente por el cual se autoriza al duque de Parcent para designar sucesor en su título, da actualidad a esta ilustre Casa de La Cerda-Foix-Bearne, línea segunda de la ducal de Medinaceli. Por ello creemos de interés evocar algunos recuerdos genealógicos e históricos de esta familia, cuyos titulares ostentaron antes el título de condes.

Como es sabido, el condado de Parcent fué creado por el Rey Felipe IV, quien lo otorgó a Constantino Cernésio. La Grandeza de España se unió a aquel título en 13 de agosto de 1709, en la persona del tercer conde, don José Manuel, que estuvo casado primero con doña Mencía Pimentel y en segunda nupcias con doña Ana de Guzmán.

Por virtud de un Real decreto de 9 de marzo de 1914, el condado de Parcent se convirtió en ducado, en la persona del noveno conde, don Fernando José Joaquín de la Cerda Cernésio y Carvajal, conde de Contamina, licenciado en Filosofía y Letras, maestrante de Zaragoza, gentilhomme de Cámara con ejercicio y servidumbre y jefe superior de la Casa de la difunta Reina Doña Isabel II.

El decreto a que antes hacemos referencia, y que por su interés reproducimos, dice así:

«Accediendo a lo solicitado por don Fernando de la Cerda y Carvajal, primer duque de Parcent, con Grandeza de España, conde de Contamina; a propuesta del jefe del Gobierno, presidente del Directorio militar, y de acuerdo con éste.

Vengo en concederle Mi Real autorización

para que en defecto de descendientes legítimos pueda designar sucesor en el título de duque de Parcent, con Grandeza de España entre sus sobrinos, descendientes de los hijos del segundo matrimonio de su difunto padre, don Juan José de la Cerda y Gand.

Dado en Palacio a 13 de julio de 1925.»

El primero y actual duque de Parcent nació en Madrid el 30 de mayo de 1847, siendo hijo único del primer matrimonio de don Juan José de la Cerda, octavo conde, muerto en su residencia de Avila en 1870, con doña Fernanda Martina de Carvajal y Queralt, de la noble casa de los duques de San Carlos, hermana del duque anterior.

En primeras nupcias casó dicho duque en Málaga, en mayo de 1887, con doña Josefa María Teresa de Ugarte-Barrientos Mendac de Sotomayor, hija única de don Fernando, último poseedor de los mayorazgos de ambas casas, de los antiguos alcaides perpetuos de la fortaleza de Almogía. De este matrimonio nació un hijo, don Fernando, que murió joven, en París, en 1909.

En mayo de 1914 casó segunda vez el duque de Parcent con doña Trinidad Scholtz-Hermensdorf, viuda del diplomático don Manuel de Iturbe, e hija del primer marqués de Belvis de las Navas, título que ahora lleva la Princesa Max Egon de Hohenlohe, hija única de dicha señora.

La línea de los Cernésio, en la sucesión de los condes de Parcent, se extingue en doña Josefa, hija del tercer conde, casada con don Joaquín María de la Cerda. Siguen el quinto conde, don José María, primero de la casa de La Cerda, casado con doña María del Carmen Marín de Rosendo; el sexto, don José Antonio, que contrajo nupcias con doña María Ramona de Palafox y Portocarrero; el séptimo, don José Máximo, es-

poso de doña María Luisa de Grand Vilain, vizcondesa de Gand, y el octavo, antes citado.

Este conde, don Juan José, padre del primer duque, casó en segundas nupcias, en enero de 1853, con doña Peregrina Juana Cortés y Valero. De este matrimonio nacieron los siguientes hijos:

Don Luis Juan Pelegrín, creado conde de Ribagorza, título que se cambió luego por el de conde de Gurra, casado con doña María del Pilar Seco y Belza, tuvo por hija a la actual condesa del Villar, doña María del Pilar, que fué esposa del difunto don Estanislao Federico Granzow.

Don Juan José Julián, ahijado de la Reina Isabel II y del Rey Don Francisco de Asís. Contrajo matrimonio con doña Luisa Catalina Seco y Belza, y tuvo una hija, doña Constantina, marquesa de Fuente el Sol, vizcondesa de Medineta, que falleció.

De las hermanas del padre del actual duque de Parcent, doña María Luisa, señora de Bertodano; doña María del Pilar, duquesa que fué de Veragua, y doña María Virginia, marquesa de Eguaraz, no queda descendencia. En cambio, la hay numerosa de los hermanos del abuelo.

Fueron éstos don Manuel María, que casó con doña María de la Candelaria Gómez de Pedrosa, de la que tuvo dos hijos: don Agustín Antonio, que contrajo matrimonio con doña Catalina Emilia de Alvear y Ward, teniendo también un hijo, el conde del Villar, ya fallecido; doña María Ramona, condesa de Santa Gadea por su enlace; doña María Vicenta, marquesa de Navarés, y doña María Josefa, marquesa de Guvara.

Los Cerdas de Parcent son hoy los únicos descendientes directores de la segunda rama de su apellido, fundada por el primer conde de Medinaceli, don Bernardo de Foix.

## UNA GRAN NOVELA DE SEGOVIA

LA Biblioteca Patria, tan prestigiosa por las buenas lecturas que, con frecuencia, ofrece, ha publicado ahora una novela grande que está llamada a obtener un gran éxito. Titúlase *Beatriz Pacheco* (Una historia de amor) y débese a la pluma del ilustre escritor don Adolfo de Sandoval.

Desde Menéndez y Pelayo, que celebró como merecía la primera novela de Sandoval, *Ángeles caídos*, escrita a los diez y nueve años, hasta Cansinos-Arens, que ha afirmado recientemente «que la historia de la literatura contemporánea quedaría incompleta de no haberse escrito los admirables libros de Sandoval», los más competentes críticos han reconocido los méritos de nuestro amigo como historiador y filósofo, teólogo y poeta, erudito y novelista, sin contar con otras cualidades artísticas que posee.

Ahora, después de un voluntario apartamiento del género novelesco, ha vuelto Sandoval a él con la primorosa narración que VIDA ARISTOCRÁTICA está ofreciendo desde hace algún tiempo a sus lectores y con esta novela grande en la que la elevación de ideas, y la originalidad corren parejas con la belleza de la forma.

¡No puede darse más! — dice hablando de *Beatriz Pacheco* el señor Costa Forner.—La vida provinciana — y cortesana en parte — apare-

ce en esta novela de Sandoval como muy pocas veces fué pintada por ninguno de los más famosos novelistas nacionales o extranjeros. ¡La vida provinciana de una ciudad tan interesante, por muchos conceptos, como Segovia, a la que yo admiré hace dos veranos, en la grata compañía de Sandoval y de su buenísima y distinguidísima señora, de uno de los más ilustres y cristianos linajes de mi «Isla dorada»!

La Catedral, el Alcázar, la Academia de Artillería, el Acueducto, el Parral, la Veracruz, el santuario de la Fuencisla, el ambiente de aquellas calles típicas, el Mercado de los Jueves, el *Salón*, las noches veraniegas, oyendo a la banda de la Academia en la plaza, el teatro, las veladas familiares en moradas próceres; los bailes y los trajes regionales, los grandes días de fiesta segovianos; costumbres, romerías, tradiciones y, burla burlando, gran parte, y la mejor, de la historia de la ciudad. Todo aparece en *Beatriz Pacheco*, viviente, real y plástico.

En torno de los protagonistas Beatriz y Alvaro Guevara, nobles y simpáticos, — pareja de un verismo admirable, — se mueven las restantes personas que aparecen en la novela: el ex-director de la Academia de Artillería don Eusebio Sanz y Trigueros; el caballero Comisario de Guerra y su señora, padres políticos de Sandoval; el marqués del Marco, doña Enriqueta Sanz, el poeta y médico don Rafael Ulloa (Ochoa), y otros desgraciadamente desaparecidos; y, entre los que hoy, por fortuna, viven, don Marcos Necéa, cronista de Segovia, el médico y catedrático don Alfonso Rodríguez, el Obispo, los Canónigos de quienes habla San-

doval al Cura de San Martín, don Eugenio Lanz, el Coronel de Artillería don Tomás Ranz, y otros muchos.

¡Todo Segovia — termina diciendo el señor Costa Forner — desfila, en magnífica y deslumbradora cabalgata, por la novela de Sandoval!... ¡Y con qué amor habla Sandoval de los cadetes artilleros! Bien agradecidos deben quedarle éstos al novelista, como Segovia entera, que nunca agradecerá bastante el noble rasgo de Sandoval, de escoger para escenario de su gran novela a esa Ciudad, a quien nada debe, y a quien nada pide: él tan despreciador de todos los honores terrenales, y que ha tenido que aceptar, hace poco, casi a la fuerza, el homenaje que Toledo le dispensó, agradecida, nombrándole individuo de su Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Las señoras y las señoritas más distinguidas de Segovia, tienen también en esta novela lucidísima representación. Y a muchas de ellas se las vé en la tarde de San Luis, en la Granja, rodeando a la Señora, con los Obispos y los Canónigos de la Colegiata, y las más principales personas de la colonia veraniega, y cuando la Infanta va de una fuente a otra, dando la señal para que corran. El capítulo de la novela, *La tarde de San Luis en la Granja*, es, sencillamente, admirable. Y el último capítulo, de grandísima emotividad, hace llorar... En resumen: una gran novela para todos: para el entendimiento y para el corazón. La verdadera novela de Segovia. Después de escrita ésta, ¿quién podría decir más, y decirlo como lo dice Sandoval? ¿Quién? Segovia, pues, ya tiene su novela, su gran novela.»

## LA ANTIGÜEDAD DEL «JIU-JITSU»

¿No se recuerda aún el ruido que se hizo acerca del genial descubrimiento de los japoneses cuando decidieron iniciarnos en los misterios del «jiu-jitsu»? Algunos admiraron conmovidos; estaban maravillados. ¡Qué talento! ¿Cómo podían haber tenido la idea de crear un método tan notable? ¡Qué cabezas las suyas!

El ingenio de los japoneses fué alabado, y no se pensó más que en las habilidades que permitían que un pigmeo dominase a un gigante.

Los admiradores de entonces hubieran quedado profundamente sorprendidos si se les hubiese dicho que aquello era juego viejo, bastante viejo, para parecer ahora nuevo.

En una obra editada en Amsterdam en 1674, y publicada por el campeón de lucha Niclause Petters, encontramos detalles que dejan con la boca abierta a los partidarios del «jiu-jitsu».

Contiene la obra grabados que demuestran que, aparte del traje, no han hecho los japoneses más que poner en uso procedimientos muy antiguos.

El propio título no deja lugar a dudas, y hubiese servido perfectamente para encabezar un tratado de «jiu-jitsu». Dice así:

«El arte de la lucha y forma en que se puede uno guardar en toda clase de riñas que puedan ocurrir; cómo se puede con agilidad y rapidez rechazar todos los ataques desleales y contestar con ciencia al malévolo adversario.»

Bien pudiera ser que los japoneses, aprovechados imitadores, hubiesen tomado nuestros métodos para venir después a ofrecérselos como cosa suya y nueva.

Además, muchas de las presas que los japoneses preconizan estaban ya practicadas por los apaches mucho antes de la introducción del «jiu-jitsu» en Europa.

En uno de sus famosos discursos dijo en cierta ocasión don Antonio Cánovas del Castillo:

«Por la madre y por la Patria siempre; con razón o sin ella.»

Las palabras del gran estadista no las hemos olvidado, las recordaremos siempre.



Para Victoria Picatoste, aunque nacida algunos años después de la muerte de su abuelo, — el ilustre político y escritor don Felipe Picatoste, de grata memoria, — heredó de él sus aficiones literarias, colaborando en algunos periódicos, entre ellos *Nuevo Mundo* y *La Esfera*. VIDA ARISTOCRÁTICA se honró y se honra también con su colaboración. Nuestros lectores se habrán deleitado más de una vez leyendo sus crónicas que firma con el seudónimo «Torres de Guzmán». Esta bella y distinguida señorita ha cursado los estudios de canto con el maestro don Ignacio Tabuyo, antes ilustre cantante, que tantos éxitos obtuvo con su voz de barítono, y hoy eminente maestro. Para Victoria ha terminado en Junio su carrera de canto con sobresaliente y primer premio, cantando en el concurso una romanza, «Nocturno», escrita ex profeso para ella por el citado maestro, que es una obra delicada y finísima, y «Adelaida», de Beethoven. La voz de Pura Victoria no es voluminosa: es fina y delicada y su timbre de una pureza y una dulzura poco comunes, y debido a la elegante escuela, aprendida de tan buen maestro, tiene elegancia en el decir y un exquisito arte. Como siente lo que canta, de ella puede decirse «que sabe llegar al alma». Esta señorita es soprano lírica y, aunque se sabe que al teatro no piensa dedicarse, se le auguran, si se decidiese a conciertos, como es de desear, grandes éxitos.

## EL PORVENIR DEL «FOOT-BALL»

Es un hecho la victoria del *foot-ball*, sobre los demás deportes conocidos. En España gana terreno en tal proporción que con razón la afición taurina se sintió hace unos meses alarmada, temiendo que el juego inglés restara entusiastas a la fiesta española.

En realidad son cosas tan distintas que nosotros las creemos perfectamente compatibles. Porque el verdadero aficionado taurino, que sabe de lances de lidia más que muchos toreros, ¿qué emoción va a encontrar en que un balón vaya de cabeza en cabeza o de pie en pie, hasta entrar por enmedio de tres palos? Y el verdadero deportista que se dá cuenta del ingenio y la inteligencia desplegadas por un equipo entrenado, que sabe combinarse, ¿cómo va a disfrutar ante el espectáculo de ver un caballo con los intestinos fuera o de presenciar la angustiosa agonía de un toro?

Son puntos de vista completamente distintos; criterio opuesto; costumbres muy diferentes. Tan es así que en España se juzgó al principio, — cuando los hermanos Giralt introdujeron el *foot-ball*, — que sería difícil hacer este deporte popular, y sin embargo, no ha sido así. Muchas, muchísimas personas, que no han visto en su vida una corrida de toros, no pierden un partido de *foot-ball*. Hay millares de aficionados; y es muy difícil encontrar a un apasionado por las dos fiestas. Hay, sí, indiferentes a quienes gustan las dos; pero estos no son los que dan vida y mantienen en auge las corridas o el deporte. Ambos, para vivir con pujanza, necesitan de los entusiastas, de los apasionados, de los que por ver a *Litri* o al *Niño de la Palma*, a Triana o Zamora se quedan sin comer.

Ahora hay para los dos espectáculos. Y bien puede decirse que el porvenir del juego inglés en España, está asegurado.

España. España.

Recordad su pasado, contemplad su presente, pensad en su porvenir.

Es la Patria.

# NUESTROS LIRICOS CONTEMPORANEOS

HOMENAJE DE LA ALCARRIA A SU PRELADO, EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

Señor: En la solemne y memorable ocasión que nos brinda esta Asamblea, en honor de Jesús Sacramentado, que, honrándonos, preside Su Eminencia, —himno de gloria, que la noble Alcarria hasta los cielos en loor eleva del Dios de los Altares, donde fulge con soberana Majestad excelsa; homenaje sin par de corazones que, en la sutil devoradora hoguera de caridad del Corazón Divino, quedaron para siempre hechos pavesa—, tras de jurar, rendida, con su sangre defender del Dios-Hostia las banderas, mientras que de una vida y un aliento que exhalar en la gloriosa empresa, aún la Alcarria, la de nobles hijos, leales a su fe de rancia cepa, otro deber de amor, de amor sincero, de gratitud inmensa, tiene aún por cumplir y, jubilosa, viene esta noche a cancelar su deuda...

Dignaos, pues, Señor, oír, vibrante, al alma de la Alcarria, noble y buena: ¡dulce para el amor, como sus mieles! ¡fuerte para sentir, como sus sierras!...

Un día fué, señor, —¡dichoso día, en los anales de la fe alcarreña!...— cuando en esta ciudad, grande en la Historia, «muy noble y muy leal», como se reza en la orla que encuadra sus escudos, de su alcurnia y blasones siendo lema, alegres repicaron las campanas; y toda la ciudad vistió de fiesta; los músicos acentos resonaron, difundiendo sus rítmicas bellezas; el astro-rey, rindiendo su tributo al gran contento que los pechos llena, envió más brillantes y esplendentes hasta nosotros sus doradas hebras; presos de la emoción, los corazones latieron, a su impulso, con más fuerza y... hasta en los campos de la Alcarria hermosa aparecer debieron aún más bellas las flores del romero y del tomillo, y más suave el zumbir de las abejas!... Del órgano las notas más sublimes desgranaron melodías en la iglesia, al cantarse: «Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea!...» ¡Era que entre sus hijos amorosos estaba, amante, el que su Padre era! ¡El Pastor de las almas toledanas, y el Pastor de las almas alcarreñas!... ¡Guadalajara! ¡Oh, cuánta ventura sentiste aquellos días, toda presa del amoroso encanto que en tus almas la dulce voz de tu Pastor pusiera! ¡Cuánta grata emoción, cuántos deseos tan vivos y tan hondos, de ser buena!...

«Yo vengo, porque os amo», nos decía, henchido de ternura, Su Eminencia, estallando los diques de su pecho al choque de la ola gigantesca de su amor, que se le escapa, bravo, a herir el corazón de sus ovejas.—

«Yo vengo, porque os amo, y en el fondo del alma, donde guardo las esencias del sentimiento del amor más firme, las dulces ansias del querer más recias, guardo para vosotros lo que, en vano, tratara hoy de definir mi lengua...» «Hijos míos, sabed que es vuestra dicha para mí tan preciada que, por ella, yo vertería mi sangre, gota a gota, ofrendándoos mi vida toda entera...»

Y cuando así vibrantes, sus palabras buscando el corazón venían, certeras, con fuerza de huracán, hasta nosotros, en raudales de lágrimas envueltas... ¡Cómo no caer rendidos! ¿Quién resiste de tal empuje la potente fuerza?...

Y en el acto dos almas se fundieron: ¡el alma del Prelado y la alcarreña!...

Señor, desde aquel día la Alcarria toda es vuestra, y ella os dice: «Señor, cuanto poseo, cuanto mis hijos son y representan, tomadlo para vos, que a mí me basta tener vuestro cariño por hacienda.»

«Lanzad vuestra mirada a los espacios anchos y dilatados de esta tierra; yo guardo en mi ciudad mi rancia historia, insigne canto de las patrias gestas; de las grandes hazañas el recuerdo; la memoria perenne de las huellas que en mi suelo dejaron, a su paso, invictos reyes y famosas reinas...»

«Como mudo testigo de estas glorias, de mi rancio abolengo y mi nobleza, las salas recorred de este palacio; escuchad el lenguaje de estas piedras; asombrado, mirad lo que fué un día del Infantado la mansión soberbia, que él os dirá, señor, lo que yo he sido... ¡Tomad mi historia, pues, que toda es vuestra!»

«Soy en mi campo la labor honrada, de los honrados hijos de esta tierra, donde vertiendo su sudor bendito, su hogar mantienen, a la vez que, férvida, a Dios dirigen su oración sencilla, como homenaje de su fe sincera.»

«Esto mis hijos son... Tomad mis hijos; dueño sed de mi hogar y mis haciendas; llevaos ¡ah! señor., hasta mis mieles, símbolo del dulce del alma nuestra, y así, por mi renuncia voluntaria, gustosa, declarándome su sierva...»

Toledo la Imperial, mi hermana hermosa, mi hermana por su alcurnia y su nobleza; Toledo la Imperial, ¡paso a la Alcarria!, la Alcarria dulce, laboriosa y bella, que pretende a tu lado, de rodillas, el anillo besar de Su Eminencia...»

«¡Y qué dichosa ¡ah! si de este modo logrado hubiere cancelar mi deuda!»

ELÍAS LÓPEZ Y RODRÍGUEZ.

Asamblea Eucarística Comarcal de Guadalajara, Verano de 1925.

## VERBENERA

Tú cruzaste el panorama popular de la verbena, con tus zapatitos breves y tu blusa veraniega... Con los dos brazos en alto, —ánfora viva y perfecta—, colocabas en tu pelo la peineta madrileña... Trenzaban los organillos el «schotis» y la habanera, entre los gritos de ¡albahaca! y ¡la limonada fresca! Y era un dosel apropiado para tu cara morena la capota levantada de la típica «manuela»...

Verbena de la Paloma, ruidosa y chulapa... ¡Fiesta que inmortalizó la musa de Ricardo de la Vega!...

En un cielo electrizado se confunden las estrellas titilantes, con las luces del «carrousel»... Panderetas y mantones de manila policromos, que recuerdan todo el carácter y el alma de la España de leyenda...

Vierte su melancolía una copla triste y ciega: «No te supo poner nombre quien te puso petenera...»

¡Noche cálida, agitada, noche de vino y de juerga en que yo te vi tan guapa con tu blusa veraniega! ¡La Virgen de la Paloma me ha dicho que serás buena y he rezado ante el altar de la engalanada iglesia!...

Las tracas y los cohetes serpientes ígneas semejan... Claveles rojos y mustios semejan sangre en la acera. Las abrasadas gargantas el aguardiente trasiegan y, entonces, pienso en los versos de un anónimo poeta: «Si te acobarda el peligro no vayas a la verbena, ¡te dan una puñalada o te mira una morena!»

LUIS ARDILA.

## ECOS DEL EXTRANJERO

### Una fiesta en Londres.

Pocas veces se ha prolongado la brillante «season» londinense tanto como este año, gracias, sin duda, a lo agradable del tiempo y a la gran Exposición de Wembley, que constantemente lleva a la capital de la Gran Bretaña buen contingente de viajeros distinguidos de todo el mundo. Todavía en las últimas jornadas de julio se celebrarán animados bailes.

Una de las últimas brillantes fiestas celebradas en Londres ha sido en honor de la Reina Isabel de Bélgica y de su hija la Princesa María José, que tan agasajadas han sido durante su breve estancia en la ciudad londinense. Dicha fiesta fué organizada por lord y lady Astor.

Precedió al baile una gran comida, entre cuyos comensales figuraban además de la Reina, de los belgas y de su hija, SS. AA. la Duquesa y el Duque de York, la Infanta Doña Beatriz de Orleans y la Princesa Patricia Lady Ramsay. Los demás eran el arzobispo de Canterbury, marquesa y marqués de Salisbury, Mr. y Mrs. Austen Chamberlain, Mrs. Davidson,

sir James Barrie, lord Balfour, coronel y mister Spencer, mayor y mistress Paul Phipps, y mister R. G. Shaw.

Después de la comida se organizó el baile, al cual es muy aficionada la Princesa María José.

Asistieron también a la fiesta los Príncipes Obolenski, los duques de Sutherland, condes Grey, duques de Portland, Mr. y Mrs. Winston Churchill, lord y lady Ancaster, condes Beatty, mistress Gerard Leigh y otras personalidades.

### La moda en París.

Según un notable y ameno escritor, la moda parisina ofrece este año interesantes novedades.

Las faldas siguen siendo cortas; pero en compensación los escotes por delante son altos, aunque no sucede lo mismo por la espalda; también los hombros y los brazos van enteramente descubiertos en los trajes de noche.

Lo que desde luego llama la atención de los que visitan el palacio de la moda en la Exposición de Arte decorativo, es la riqueza fantástica de los tejidos, todos hechos a base de oro y

plata; sobre crespones negros, una fauna y una flora, que evocan los bordados orientales, ponen la nota de una policromía infinita; pesados borlones áureos cuelgan sobre otros trajes confeccionados en suntuosas estofas, que recuerdan los paños litúrgicos; otras veces se reproducen en bordados de perlas y de gemas las maravillosas suntuarias de la Italia renacentista.

En los abrigos se combinan las pieles más distintas, formando caprichosos dibujos: así la oscura cibelina con los albos armiños, o el suave «petit-gris», de metálicos reflejos, con la brillante nutria, todo ello forrado de tisúes dorados como mantos de imágenes bizantinas.

### Personalidades en Biarritz.

El Embajador de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Moore, que se encuentra actualmente en Biarritz, ha dado allí una comida obsequiando a distinguidas personas.

En la misma población francesa se hallan también el ministro de Polonia y la condesa Sobanska, así como el ministro de España en Belgrado, señor Serrat y el secretario en la Legación de Copenhague, don Manuel del Moral.

## UNA BELLA ASPIRACIÓN

### EL SUPREMO ATRACTIVO DE LA VIDA EN EL CAMPO

**C**UANDO más intensa se hace la vida en las ciudades, por ley del progreso, más ansia va sintiendo el hombre trabajador de aislarse para descansar.

Ya no es Londres solo la gran urbe que ofrece ese ejemplo de concentración, en la *Citty*, del mundo de los negocios y de dispersión, por los barrios apartados y por los alrededores, de los hombres y mujeres que al regresar a sus hogares después de la labor ruda y tenaz, desean encontrar el tibio y reparador sosiego, en la paz de la campiña o del barrio coquetón y florido.

Hasta ahora señor *León Boyd*, habrá usted visto que me explico lo mismo que un disertador cualquiera, especializado en temas más o menos sociales. Ya pienso en cosas más serias que antes. No en vano han pasado cinco años desde aquellos días en que le envié mis primeras alborotadas cuartillas. Entonces escribía no sé si mejor o peor que ahora; pero, desde luego, escribía más. Tuve unos meses de verdadero sarampión de periodismo y todo lo que veía me parecía apropiado para una crónica.

Hoy no es lo mismo. Ha pasado el tiempo y, como dijo el poeta:

»Me domina la tristeza  
de que nada se eterniza:  
ya hay canas en mi cabeza  
y en mi corazón, ceniza.»

Claro que yo, gracias a Dios, no tengo todavía canas, porque a los veintitantos no es lo corriente; pero las tendré... Es decir, no las tendré, porque me las teñiré... si me dejan. (Que quiera Dios que haya quien no me deje, porque será buena señal). Y claro que en mi corazón no sé si hay ceniza, porque a estas horas no sé si tengo corazón. Pero algo habrá y algo habrá cambiado y con él algo de mi modo de ser cuando ahora, al decidirme a escribirle, señor *León Boyd*, no se me ha ocurrido, como otras veces, hablarle de modas o de chismes (aunque algunos sé, nuevos y muy divertidos) sino de problema tan trascendental como el del desplazamiento de los hombres de la ciudad hacia el campo. Siempre que digo

hombres agregue usted también mujeres, porque yo soy feminista y además porque siempre va la sogá tras el caldero. Y en este caso el caldero es usted.

Creo que fué Fray Luis de León, el que dijo lo de la descansada vida, lejos del mundanal ruido. Los ingleses piensan lo mismo que Fray Luis. Y los alemanes, igual. Y todo el que tiene un poco de sentido común y una chispita de buen gusto.

Yo he recorrido en el pasado mes de Junio y parte de Julio varias regiones de Inglaterra y Alemania y algunas aldeas holandesas de que le hablaré otro día. Y contemplando los *cottages*

Y conste que también en esto hay sorpresas. Yo desde que entré en un precioso *chalet* de Eastbourne y me enteré de que las flores, puestas con primoroso acierto en sitios estratégicos, las ponía el dueño de la casa, chiflado por la floricultura, no vuelvo a decir a tontas y a locas, eso de la mano de la mujer. Cuando me guste el adorno de una cosa, diré muy convencida: «Aquí se adivina el soplo del arte». O también: «Aquí se atalaya la llamarada del genio». Esto último me parece un poco exagerado. Pero lo otro... Lo otro hoy es de imprescindible necesidad.

Hombres o mujeres sus dueños, lo cierto es que las *villas* modernas de los alrededores de Londres y de Escocia, que he visitado y varias casas de campo que conocí en Alemania, — dotadas en general de preciosos jardines, que trazan también los arquitectos —, me han encantado y me han hecho soñar con mi cuadrado de terreno en Chamartín u otro sitio madrileño propicio, donde poder alzar el día de mañana el cobijo en que me ampare. Que también yo tengo derecho a tener mi casa, donde sea feliz con los míos.

¡Ya estoy haciendo planes para el porvenir! ¿Sabré yo quienes van a ser los míos? No lo sé, es verdad; pero me lo figuro. Y me lo figuro porque no en vano llevamos de *ocultis* varios meses de tonterías. Claro que él no me ha dicho aún nada en serio; pero se lo he notado

en que se pone rojo cuando me habla. Y, además, en que me ha escrito. Me ha escrito una carta en que ni por casualidad me habla de amor; pero otra, después, en que no me habla más que de eso. Y yo, con tales indicios, me estoy haciendo a la idea de que eso es cosa hecha. Solo es ya cuestión de un poco de tiempo.

A mí, la verdad, me gustaría mucho, mi buen amigo; en primer término, porque es guapo y tiene buena figura (inteligente no parece, pero tampoco me hace falta), y en segundo lugar... porque tiene ya hotel construido en Chamartín.

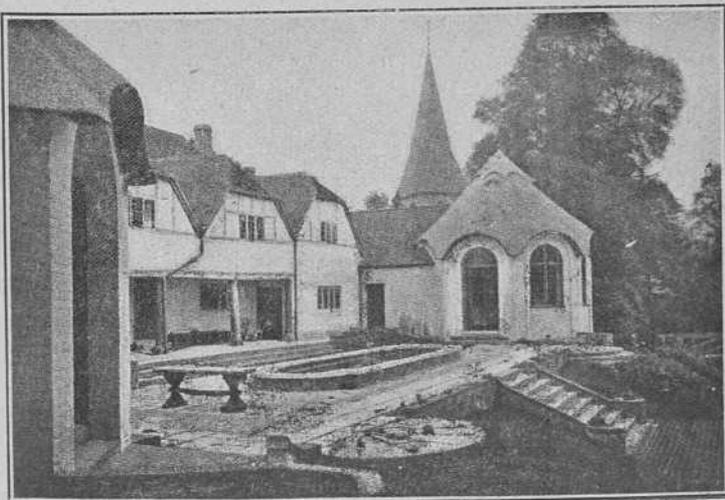
UNA EXCOLEGIALA DESENVUELTA.



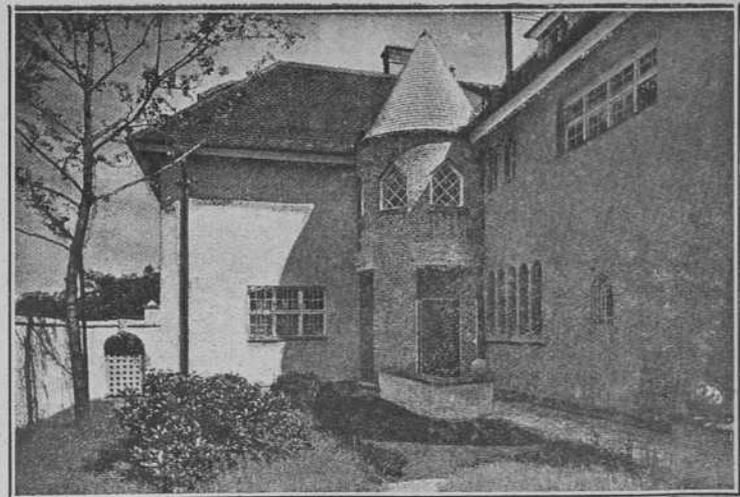
Jardín de Eyford Park en Gloucestershire (Inglaterra). Arquitecto: E. Guy Dawber.

y las granjas y los jardines que se hacen, lo mismo las gentes pudientes que las modestas, — todo es proporcionado —, no he podido menos de exclamar, al pensar en mi piso, — todo lo que se quiera de cuidado, pero triste y oscuro —, de Madrid: «¡Señores, esto es vivir y esto es gozar plenamente de la naturaleza que puso Dios al alcance del hombre para que pudiera compenetrarse con ella!»

En los interiores, la elegancia está encontrada a fuerza de sencillez y de comodidad. El arte de las líneas sobrias y de los tonos claros triunfa en todas estas casas luminosas y alegres, en las que siempre se adivina una mano de mujer.



Conjunto de edificaciones modernas en Hampshire; por los arquitectos G. Wallesley y T. Wills, de Londres.



Casa recién construída en Munich (Baviera), por el arquitecto Max Wiedersanders.

# Mundo Mundillo...



**C**ALOR. Verano. Brisas cantábricas, excursiones, comodidades...

Para el veraneante en San Sebastián, sin embargo, no había dicha completa si permanecía cerrado el Gran Kursaal.

Pero ya se inauguró, —presidiendo el acto los Reyes,— y sus salones, su terraza, su *restaurant*, se ven a diario llenos por un público distinguidísimo.

También están muy animados por las tardes los *tes* del Cristina y los *tes dansants* del Continental.

**E**N su casa de las Navillas, junto a Riofrío, han obsequiado con un te los duques de Vista-hermosa a la Infanta Doña Isabel. Entre otras personas, acudieron: desde Casas de Prados los marqueses de Castelar con algunos de sus hijos, entre ellos los condes de Sástago, y desde La Granja, la condesa de Aguilar de Inestrillas, a quien llevó Su Alteza en su coche; la condesa de Medina y Torres, con sus hijos los marqueses de Selva Alegre; la condesa de Vallengano, los condes de Riudoms con su hija, y la señora de Batier (don Eduardo), entre otros.

**S**E ha celebrado en la Legación del Brasil una brillante recepción en honor de la peregrinación brasileña del Estado de Rio Grande del Sur, que vino a Madrid de paso para Francia y otros puntos. Asistieron los peregrinos, los secretarios de la Legación y el cónsul del Brasil, siendo todos obsequiados por el ministro, señor Alves de Araujo, y su esposa.

**E**N el Real Areo Club de San Sebastián obsequió el otro día con un almuerzo al Príncipe de Asturias el duque de Sotomayor.

Asistieron, además, el Infante Don Jaime, el Infante Don Alfonso de Borbón, el general conde del Grove, el teniente coronel Loriga, el marqués de Alentós y los señores Antelo, Uhagón y Morales de Rada, este último, presidente del Club.

La comida fué a base de platos del país, y constituyó un gran éxito para la cocina vasca.

**P**OR el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia que se ha solicitado Real carta de sucesión, por don Diego Villalón y Angulo y don Antonio Auñón Comes, en el título de marqués de Pilares.

**L**A marquesa de Villanueva de las Torres, después de la operación quirúrgica que le ha sido practicada, se halla en franca convalecencia.

**E**N Viñuelas, donde están pasando una temporada los duques del Infantado, antes de trasladarse a Zarauz, se verifican con frecuencia elegantes almuerzos.

A uno de los últimos asistieron Su Alteza Real la Infanta doña Isabel con la señorita de Bertrán de Lis, que se trasladó al efecto desde La Granja, y los condes de Casal.

**L**OS duques de Alba, después de pasar unos días en Londres, se trasladarán a Santander para permanecer una temporada con los Reyes en el Palacio de la Magdalena. Después emprenderán un viaje por Grecia.

**P**OR Reales órdenes de Gracia y Justicia se han expedido cartas de sucesión en el título de marqués de Pinares a favor de don Angel de Santisteban y Vivar y en el de marqués de Villahermosa a favor de don Luis Augusto Dreyfus y González.

**E**N el Círculo de Obreros Católicos de Palma de Mallorca se ha celebrado, solemnemente, el 26 del presente mes, la bendición y colocación de la primera piedra del nuevo edificio, que habrá de levantarse en el solar que resulta de la demolición del antiguo.

## NOTAS DE PESAME

**D**ESPUÉS de larga y penosa dolencia, ha fallecido en Madrid la señorita María Piñeyro y Queralt, hija mayor del mayordomo de la Reina Doña Victoria y de la marquesa de Bendaña.

La sociedad madrileña, en la que tan justas simpatías goza esta respetable familia, ha sentido profundamente esta desgracia y se ha unido de corazón al dolor de los marqueses de Bendaña, de sus hijos y hermanos. Entre las manifestaciones de pésame que estos han recibido, figuraron en primer lugar las de la Real familia, que tanto afecto les profesa.

Nos asociamos al duelo de los marqueses de Bendaña, hijos y demás familia, enviándoles nuestro muy sentido pésame.

**E**N Fuenterrabía, donde se encontraba, pasando el verano, ha fallecido la distinguida y virtuosa señora doña Pilar Montenegro y Gamio, viuda de Bargés, persona justamente estimada en la sociedad madrileña por su bondad y amable trato.

La prematura muerte de su hijo Joaquín y luego la del otro hijo, llamado Luis, que encontró gloriosa muerte en Africa, la hizo contraer la afección cardíaca que la ha llevado a la tumba.

De su matrimonio con el difunto general Bargés, deja la finada cinco hijos: doña María de los Dolores, condesa viuda de Egaña; don Arturo, don Tomás, doña Isabel y doña Pilar.

Hermano político de la señora viuda de Bargés es el general don Luis de Ezpeleta.

Muy de veras nos asociamos al duelo de la distinguida familia.

**E**N Granada ha fallecido la distinguida señora doña Loreto Lillo, viuda de Serriá, madre del marqués de la Puebla de Obando, y abuela de la marquesa de Montanaro, esposa de don Francisco J. Allendesalazar y Aspiroz, conde de Tovar.

Enviamos a su familia nuestro pésame muy cariñoso.

Asistieron las autoridades en pleno, y bendijo la primera piedra el ilustre Obispo de Lérida, auxiliar de Barcelona, doctor don José Miralles.

Fué madrina en ese acto la ilustrísima señora doña Juana Granell, viuda de Oleo—tía política del ilustre poeta don Adolfo de Sandoval,—dama de muy grandes virtudes, a la *antigua española*, promotora y fomentadora de muchas obras buenas de piedad y de celo, en Palma de Mallorca, donde tanto se la quiere y se la estima por todas las clases sociales.

COMPRE EN SEGUIDA  
EL JUEGO CHINO  
: DE MODA :

MAH-JONGG  
POPULAR

EL MAS ECONÓMICO

APRENDERÁ A JUGAR  
: EN UNA SESION :

PRECIO: 2 PESETAS  
PROVINCIAS, 2,50

EDITORIAL PAEZ  
FERRAZ, 50 y LIBRERIAS

**L**AL secretario de la Embajada alemana, señor Dukwitz, que sufría un ataque de apendicitis, le ha sido practicada con éxito la operación.

Deseamos rápido restablecimiento al distinguido diplomático.

**E**L marqués de Arienzo ha cedido a su hijo primogénito el marquesado de Santaella.

**L**A señora doña Rosario Luque de Izquierdo ha dado a luz con toda felicidad una niña.

Felicitemos a los padres.

**A**CABA de publicarse un nuevo libro del ilustre académico y bibliotecario de Palacio conde de las Navas y del Donadío de Casasola. Esta vuelta del autor a la actividad literaria, demuestra que se halla muy mejorado de las lesiones que sufrió en un reciente accidente automovilista.

En efecto, el conde de las Navas está muy aliviado, y aunque auxiliándose con las muletas para andar, ha reanudado sus ocupaciones.

El nuevo libro del conde de las Navas se titula «Fósiles», y contiene seis cuentos viejos, que recuenta a su modo: quiere decirse con su ingenio y gracia habituales. Ilustran los cuentos sendos grabados en madera, sobre dibujos de don Miguel Velanco, y por contera lleva un interesante epílogo del señor Sánchez Cantón.

**H**AN sido rehabilitados sin perjuicio de tercero de mejor derecho, los siguientes títulos del reino:

Barón de la Cruz Roja, con la denominación de barón de la Cruz de Buil, a favor de don Antonio de Salvador y Buil.

Conde de Montagut, con la denominación de conde de Montagut Alto, a favor de doña María Antonia de Villalonga y de Cárcer.

Marqués de la Lealtad, a favor de don Joaquín de Elió y Mencos

**E**L aristocrático establecimiento «La Duquesita», tan favorecido por la sociedad de Madrid, seguirá este año su costumbre de los anteriores, cerrando sus puertas después de la primera cena de Agosto, hasta fin de mes. El primero de Septiembre abrirá nuevamente, para servir a su aristocrática clientela. Durante esta temporada de descanso para el personal, se efectuarán algunas interesantes reformas en la casa, y su dueño, don Roque Pérez, hará su viaje al extranjero para buscar las últimas novedades.

«La Duquesita», como es bien sabido, es un establecimiento modelo, que en justicia ha recibido la preferencia del público más distinguido, como recompensa al esmero de sus servicios. De este favor de la sociedad madrileña dan fe las muchas casas de familias conocidas en las que «La Duquesita» sirve el te, y más principalmente los numerosos encargos que recibe para servir los dulces de bodas, bautizos y cruzamientos, siguiendo la tradicional costumbre, en sus patentados sortijeros de alabastro, elegantes cajas y bomboneras de todas clases, platos de hierro repujado, sortijeros de cristal de Bohemia y de Venecia y otros más.

El balance de los libros de «La Duquesita» arroja un total de más de treinta bodas en que ha servido los dulces, y más de veinte cruzamientos. Entre las primeras figuran las de los señores de Muguiro, hijos de los marqueses de la Ribera; señores de Bernar, hijos de los condes de Bernar; condes de Santa Olalla, señores de Calderón y sus hermanos, sobrinos del exministro don Abilio; señores de Enriquez y Antolinez de Castro, señores de Casso, hijos de la señora viuda de Ortiz de Villajos; de los señores de Sanchiz, de los hijos de los condes de Polentinos, de las señoritas de Zulueta, Briñas, Sendino, Coello, Landaluce, Martin y otras.

Entre los cruzamientos, los de don Ramón y don Cristóbal Carvajal y Colón, don Joaquín Sangran, don Luis Miquel y los hermanos Auran, en Santiago; el marqués de Casa Domecq y sus hermanos don Manuel y don Tomás, y don Enrique Rivero, en Calatrava; el conde de Fuente Blanca, en Alcántara; don Vicente Soler, en Montesa, y don Cástor Montoto, en la del Santo Sepulcro.

Basta esta sencilla enumeración para hacer el mejor elogio de aquella ya famosa casa.

# PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

## Reglamento del juego chino de moda MAH-JONGG

riormente y su suma, indicará el montón de fichas número once contando este de derecha a izquierda. Cogerá *Sur* este montón y colocará las dos fichas encima de la primera y tercera que quedan a su derecha, o sean sobre los montones 10 y el 8; poniendo la de arriba en el montón, y la inferior sobre el penúltimo contado o mas cerca de la brecha abierta. Algunos jugadores en lugar de abrir la brecha con dos fichas la abren con cuatro o seis. Las fichas colocadas encima, se denominan *Piedras reservadas*, libres o suplementarias. Cuando el número de tantos de los dados es 18 o superior a 18, entonces se continua contando por el lado del Viento inmediato por la izquierda. Si el número de *pedras reservadas* se agota durante el juego, se vuelven a coger del muro (lado derecho de la brecha) colocándolas encima como antes hemos explicado.

Una vez que la brecha está abierta, *Este* coge las 4 primeras fichas 2 grupos de dos fichas de la izquierda de la abertura; después hace igual operación *Sur*, después el *Oeste*, siguiéndole Norte. De igual forma se continua de nuevo, tomando cada jugador otros 4, y volviéndolo después a efectuar por tercera vez. Tendrá cada jugador en mano 12 fichas por lo tanto.

El viento *Este* vuelve de nuevo a coger una ficha más; *Sur*, *Oeste* y Norte repiten también. Cada jugador por consiguiente se hallará en posesión de 13 fichas. El *Este* coje otra nuevamente para tener 14, quedando en la muralla el último montón con una sola ficha. En posesión cada jugador de sus fichas las coloca ordenadamente apoyándolas en una regla, o pupitre de madera, ante sí y agrupadas por eries o grupos de *Trios* (3 fichas iguales), *Cuádruples* (cuatro fichas

Para lograr el objeto del juego, o sea poseer los grupos de fichas y pareja indicadas se consigue: 1.º Bien por tenerlas cogidas de mano o 2.º por medio de encartes y descartes de las fichas que no convengan, 3.º robando otras nuevas de la muralla hasta conseguirlo. Si algún jugador posee entre sus fichas una de *flores* o *estaciones*, los expone en seguida (a su derecha y vueltas sobre la mesa) y las cambia por otras cogiéndolas precisamente de las fichas *reservadas*. Dichas *flores* no se cuentan como fichas válidas para los efectos de hacer *Mag-Chong*, sirviendo solamente como extraordinarias y honorables, pero sí, valen sus puntos o tantos para aumentar la ganancia y por esa causa se permutan por otras reservadas. Después que el viento *Este* ha cambiado sus *flores*, hace igual operación el *Sur*, *Oeste* y Norte. En la marcha del juego el jugador que robe una ficha de *flor*, seguirá la misma táctica que al comenzar la mano.



*Importante* la marcha del juego del *Mag-Chong* es siempre por la derecha del *Este* (n.º 1), *Sur* (n.º 2), *Oeste* (n.º 3) y Norte (n.º 4).

Viento *Este* con sus catorce fichas en mano, comienza el juego descartándose de una y la expone sobre la mesa en el interior del cuadrado formado por los muros nombrandola en alta voz. Si uno de los jugadores tiene en su mano un par de fichas iguales tiene derecho a cogerla pronunciando la palabra ¡PONG! y de formar con ellas un trio (o grupo de tres fichas iguales) que expondrá sobre la mesa y a su derecha con objeto de demostrar a los demás la validez de su jugada.

El turno para hacer ¡PONG! habiendo varios, es del que esté más cerca del que se descarta (por la derecha). Por lo tanto, puede suceder con frecuencia el caso que uno o dos de los jugadores les salte el turno; si el que hace PONG está enfrente o la izquierda del que se descarta perdiendo la mano, el de la derecha en el primer caso, y éste y el de enfrente en el segundo.

Después de hacer un PONG, no puede robarse fichas de la muralla, pero sí descartarse.

Si ningún jugador usa la ficha descartada por *Este* para formar un trio, el *Sur* puede utilizarla para completar una *correlativa* reclamándola y pronunciando la palabra ¡CHAU! y expondrá después a su derecha la combinación así formada análogamente a lo que hemos explicado para el PONG. Para formar una *correlativa*, únicamente tiene derecho a ello el que tiene puesto inmediatamente después del que descarta las fichas (siempre a su derecha) o cualquiera de los jugadores, en el solo caso que la ficha descartada le sirva para hacer una *correlativa*, con la cual complete un *Mag-Chong*.

Habiendo jugado *Este*, si nadie ha pedido la ficha descartada por él, entonces juega el *Sur* y toma una ficha en el muro (lado opuesto)



Pareja.



Trio.



Cuádruple.



Correlativa.

iguales también), *Correlativas* (3 o más fichas del mismo grupo con numeración seguida).

El objeto del juego del *Mag-Chong*, como después veremos, es obtener cuatro grupos de trios o correlativas y de una pareja de fichas iguales.

También puede hacerse *Mag-Chong* por *cuádruples* e igualmente por *correlativas*, pero ni en uno, ni en otro caso, se cuentan para los efectos de hacer *Mag-Chong* más que como grupos de tres fichas aunque sirvan sus puntos, para aumentar la ganancia al fin del juego (según se verá en la tabla de valores). Conviene tener presente desde ahora, que hacer *Mag-Chong*, no indica se gana el juego, dependiendo esto de la valorización mayor o menor de tantos al terminar cada jugada.

Ningún jugador de MAH-JONGG ignora que en este exótico pasatiempo, impuesto por la moda, las

## FLORES

constituyen por si solas un

## HONOR SUPREMO

y doblan tres veces el juego de su mano. Mas también saben que las

## FLORES DEL CAMPO

son creaciones que constituyen el

## SUPREMO HONOR

de la moderna perfumería, porque centuplican la juventud y los encantos. Jabón, Colonia, Polvos, etc. FLORALIA

# SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.



## Gran Peletería Francesa

VILA OMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

## C. EJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS  
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17



## CHENIL DU CHASSEUR

36, Rue de Garches

St. Cloud. — FRANCIA

Venta de perros todas razas, amaestrados.  
Exportación todos países.

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS  
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

CALLE MAYOR, 6 Y 8, 1.º — MADRID

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto  
505.000 pesetas desembolsado

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Supervivencia.  
Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

## Estudio fotográfico ANSTA

Especialidad en fotografías en color, imitación mi-  
niatura. La exposición instalada en el mismo salón  
puede ser visitada todos los días de once a una y de  
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

## UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL

# - GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas

que gozan de esta dignidad nobiliaria por

## DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS

Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

# "Vida Aristocrática"

## REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Bouyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

## CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

## FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

# MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

# ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS (STOMALIX)

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo porque quita el dolor de estómago, las acedías, la dispepsia, los vómitos, las diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, la dilatación y úlcera del estómago, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del

## ESTÓMAGO é INTESTINOS

VENTA: Serrano, 30, farmacia-MADRID y principales del mundo.

## PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO  
A CUESTIONES ARTISTICAS  
ENCONTRARA UNA UTILIDAD  
EXTRAORDINARIA Y UN VER-  
DADERO DELEITE LEYENDO  
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

### LEON ROCH

De venta en las principales librerías

## CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relo-  
jes, joyería y artículos para  
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

## Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10  
MADRID  
Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid

S u s o n r i s a  
t i e n e u n a l i a d o



en la Pasta Dens. Úsela usted  
todas las mañanas. Desinfecta la  
boca perfectamente y limpia la  
dentadura con la suavidad de una  
esponja, sin atacar el esmalte.

Es una crema jabonosa de alto  
valor antiséptico, aromatizada  
con menta dulce. Deja en la boca  
una sensación deliciosa de fres-  
cura y salud. Perfuma el aliento.

Acostúmbrese a usarla y apreciará usted  
en seguida sus buenos efectos. Compre  
hoy mismo un tubo en la primera perfume-  
ría, farmacia o droguería que encuentre.

# La PASTA DENS

PERFUMA LA PALABRA



Tubo, 2 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - Madrid